

COMEDIA FAMOSA.

EN ESTA VIDA TODO ES VERDAD,
Y TODO MENTIRA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Focas.</i>	<i>Federico, Principe.</i>	<i>Lugete, gracioso.</i>	<i>Libia.</i>	<i>Soldados.</i>
<i>Braccio.</i>	<i>Lisipo.</i>	<i>Sabañon, gracioso.</i>	<i>Ismenia.</i>	<i>Musicos.</i>
<i>Lenido.</i>	<i>Astolfo.</i>	<i>Cintia.</i>	<i>Damas.</i>	<i>Acompañamiento.</i>

JORNADA PRIMERA.

Descubrese el teatro, que será de monte, y tocan á un lado caxas, y trompetas, y á otro instrumentos musicos, y salen por una parte soldados, y Focas detras, y por otra damas, y detras Cintia.

Dent. Viva Focas. Foc. dent. Cintia viva, decid, soldados, al verla.

Dam. dent. Viva Cintia.

Cint. dent. Focas viva, repitan las voces vuestras.

Dent. unos. Vivan Cintia, y Focas.

Dent. otros. Vivan.

Foc. Y hagan salva á su belleza los militares estruendos de caxas, y de trompetas.

Cint. Y hagan á su vista salva himnos, canciones, y letras.

Salen todos, y canta la Musica.

Mus. El nunca vencido Marte, el siempre vencedor Cesar, á los montes de Trinacria en hora dichosa venga.

Cint. En hora venga dichosa, tanto, que halle á su obediencia, con siempre rendido afecto, su patria á sus plantas puesta.

En fe de cuyas lealtades,

tengo de ser la primera

yo, que besando su mano,

mi corona á su pie ofrezca,

porque postrandome yo

*(ó temor quanto me fuerzas, *ap.**

viendo el poder de un tirano!)

á la magestad suprema

de tan glorioso heroe, el mundo en mi rendimiento vea, que toda Trinacria en mi yace rendida, y sujeta, diciendo en la voz de todos, ufana, alegre, y contenta.

Ella, y Mus. El nunca vencido Marte, el siempre vencedor, &c.

Tocan caxas, y clarines.

Foc. Fuerza es que en hora dichosa

venga, hermosa Cintia bella, quien viene á lograr aplausos, donde pensó hallar ofensas.

Bien temí, aunque coronado de tantos laureles venga

á ver la eminente cumbre,

que fue mi cuna primera,

hallar en sus campos antes

oposiciones, que fiestas;

porque nadie es en su patria

tan feliz, como en la agena;

mayormente, quando vuelve

tras tantos años de ausencia:

pero viendo que ha sabido,

politicamente cuerda

la razon de estado, hacer

sacrificio de la fuerza,

en premio del rendimiento

con que me admities, y aceptas,

En esta vida todo es verdad , y todo mentira.

palabra, Cintia, te doy,
de que en la paz te mantenga
de tu reyno, sin que en ti
satisfaga, ni en tu tierra
la hidropica sed de sangre
de mi heredada soberbia.
Y porque conozcas si es
tan nunca usada clemencia
privilegio, que ninguno
hasta hoy gozó, escucha atenta,
que quieren mis vanidades,
ya que mi origen me acuerdan
éstos paramos, gloriarse
de que á mi solo me deba,
y no al lustre de mi sangre,
las adquiridas grandezas
con que, aborto destos montes,
doy á estos montes la vuelta.
Aquellas dos altas cimas,
que en desigual competencia,
de fuego el Volcan corona,
y ciñe de nieve el Etna,
fueron mi primera cuna,
ya lo dixé, sin que en ellas
tuviese mas padres, que
las viboras que en sí engendran.
Leche de lobas, infante,
me alimentó allí en mi tierna
edad, y en mi edad adulta
el veneno de sus yerbas:
en cuya bruta crianza
dudó la naturaleza,
si era fiera, ó si era hombre;
y resolvió, al ver que era
hombre, y fiera, que creciese
para Rey de hombres, y fieras.
Y así, en primer vasallage,
me juraron la obediencia
quantas, desnudas las garras,
quantas, armadas las testas,
tributaron, destrozadas,
á mi sañuda obediencia
vestido, y vianda en piel,
y cadaver, de manera,
que á mi furia sin segunda,
dos frutos daba mi diestra
en el horror que me adorna,
y el manjar que me alimenta.
En esta, pues, crianza bruta
me halló bandida la fiera
milicia de unos soldados,

que en la intrincada maleza
del monte se mantenía
de hurtos, robos, y tragedias.
De la justicia acosados,
iban de una en otra tierra,
quando encontrando conmigo,
absortos á la extrañeza
de ver racional lo bruto,
para que los defendiera,
me hicieron su capitan,
cuya familia pequeña,
á mi fama, en pocos dias
creció á copia tan inmensa,
que puse en contribucion,
no solo de las aldeas
vecinas timido el vulgo;
mas pasando mis empresas
á populosas ciudades,
las reduxe á mi obediencia.
Dexemos en este estado
tiranizadas violencias,
sin que tu padre, que entonces
reynaba en la Isla, pudiera
de mi orgullo resistir
la traydora inobediencia;
y vamos á que Mauricio,
de Constantinopla Cesar,
á Italia pasó, en venganza
de que negaba soberbia
los feudos del sacro Imperio,
talando tan sin defensa
sus campañas, que no hubo
entonces muro, ni almena,
que no viese tremelada
la aguila de sus banderas.
Tu padre, atento al peligro,
que ya llamaba á sus puertas,
con generales perdones,
(ó razon de estado necia,
qué no harás, di, si hacer sabes
del de ito conveniencia?)
llamó auxiliares mis tropas
en su favor, y yo al verlas
empleadas en mas noble
generoso asunto, vuelta
la que empezó por infamia
en blason, salí con ellas,
incorporado en las huestes
de sus milicianas levas
al oposito á Mauricio,
con tan favorable estrella,
que

De Don Pedro Calderon de la Barca

que de poder á poder,
medidas entrambas fuerzas,
murió en campaña á mis manos;
con que sus pompas deshechas,
desvanecidos sus triunfos,
aclamandome la inmensa
voz de tantos su caudillo,
ya por mar, y ya por tierra,
pude seguir el alcance,
hasta dar vista á la excelsa
corte de Constantinopla,
que soberbiamente opuesta
á tanto raudal de estragos,
trató ponerse en defensa.
Real sitio plantó á sus muros,
sin que retirar pudieran
mis armas de sus recintos
de cinco estios la fiera
saña del sol, ni de cinco
inviernos la helada, yerta
ira de nieve, y escarchas,
hasta que en ruinas envuelta,
desauciada de la hambre,
y de las armas opresa,
á pesar de mil lealtades,
me coronó por su Cesar.
En cuyas altas conquistas,
desde la faccion primera,
hasta la ultima, que fue
dexar reducida, y quieta
la oriental parte de Europa,
seis lustros gasté, por treinta
circulos que ví del sol,
testigos las canas sean,
que la mano desaliña,
quando juzgo que las peyna.
Y aunque volviendo á Trinacria
hoy bastante viso tenga
en la presuncion de que
vengo á conseguir en ella
la vanidad de que quien
bandido me vió, me vea
coronado Rey, hay otras
dos razones que me muevan,
para cuyas dos contrarias
proposiciones opuestas
del rencor, y amor, segunda
vez te he menester atenta.
Audacia, que de Mauricio
tan amante esposa era,
que en las lides le seguia,

la noche, segun me cuentan
diversos vasallos suyos,
que él murió, en su fuga ella,
con los dolores del parto,
ni bien viva, ni bien muerta,
en brazos de Astolfo, un noble
anciano, cuya experiencia,
antes de dar la batalla,
en no sé qué conveniencias
vinó á hablarme Embaxador;
de suerte, que si le viera,
le conociera, dió á luz,
si es que hay luz en las tinieblas,
un tierno infante, y con él
la vida; el qual viendo apenas
de su dueño en su poder
el hijo, con tan deshecha
fortuna, porque jamas
á dar en mis manos venga;
dicen, que con él del monte
se retiró á la aspereza,
donde hasta hoy no se ha sabido,
que uno, ni otro viva, ó muera.
Quedese esto aqui, y pasemos
á otra noticia, aun mas que esta
extraña, pero á ninguno
inverosimil parezca,
que concurren parecidos
dos sucesos, que no hubiera
admiracion, si tal vez
la historia mas verdadera
no se hiciera provechosa
en los prodigios que cuenta.
Irifile, una aldeana,
tan divinamente bella,
que, á ser la hermosura imperio,
la jurára amor por Reyna,
dueño fue de mi alvedrio,
que no hay tan ruda fiereza,
que no se rinda al amor,
ni tan constante belleza,
que, del trato persuadida,
á quien la adore aborrezca.
Esta, pues, el dia que yo
llamado vine en su aldea,
en cinta quedó, asistida
de quien, con mi confianza,
atento me aseguró,
que apenas llegó la nueva
de mi vitoria á su oido,
quando, sintiendo la ausencia,

En esta vida todo es verdad, y todo mentira.

que el alcance ocasionaba,
trató seguirme resuelta
á no quedarse sin mi,
al preciso riesgo expuesta
de sus deudos, con el parto,
que ya esperaba tan cerca,
y que con ella viniendo,
erró del monte la senda,
donde, cerrando la noche,
entre dos incultas peñas
la asaltaron los dolores;
y él con la subita pena
de su desabrigo, yendo
á ver si por dicha hubiera
donde albergarla, siguió
una luz, en cuya ausencia,
según ella dixo, quando
volvió con gente por ella,
un hombre llegó al gemido,
á quien turbada, ú atenta,
porque el interés, ú el miedo
de mi enojo le pusiera
en mayor obligacion,
le reveló cuyo era
el fruto infeliz, que ya
floraba sobre la yerba;
añadiendo, que si acaso
la dexaba el dolor muerta,
para que fuese creído
de mi, le daba por señas
una cifra de mi nombre
en una lamina impresa
de oro, que yo la habia dado
de mi matrimonio en prendas;
y que finalmente, oyendo
gente, se volvió á la sierra,
ladron del parto, y la joya,
sin que por mas diligencias
que hiciesen, lo que duró
la vida á Itifile bella,
fuese posible el hacer
que hurto, ni ladron parezca.
Y siendo así, que hasta hoy
no me dió el valor licencia,
para que dexar pudiese
tantas vitorias suspensas.
Ya que, como he dicho, todo
el levante á mi orden queda,
vuelvo con los dos afectos
de amor, y odio, ira, y ternera,
á buscar hoy en Trinacria

dos vidas, que me atormentan
ignoradas: una, en fe
de la medrosa sospecha
de que haya de Mauricio
sucesion, que alterar pueda
en ningun tiempo el Imperio
que le toca por herencia:
y otra, en fe del sentimiento
de que la mia parezca.

Y así, para coronar,
ó sea varon, ó sea hembra,
á quien con mis señas halle,
y dar muerte á quien sin ellas
esté, también vengo expuesto
á que en la Trinacria tierra
no me ha de quedar poblado,
monte, risco, gruta, y peña
que no registre, no busque,
no solicite, no inquiete,
tronco á tronco, y rama á rama,
hoja á hoja, y piedra á piedra;
hasta que hallado, ó no hallado,
en el uno el temor venza,
ó en el otro la esperanza,
ó bien se logre, ó se pierda.

Cint. Si yo estuviera capaz
de iguales causas, yo hubiera
hecho sin ti, en busca suya,
señor, quantas diligencias
al humano poder fuesen
posibles: mas ya que llega
tan tarde á mi la noticia,
lo que puedo hacer en ella,
es, asistirte; y en tanto
que general bando se echa,
con premio, y castigo, á quien
ú sospechoso lo sepa,
ú obediente lo descubra,
vén donde descansar puedas
de tantas prolixas marchas.

Foc. Qué descanso habrá que tenga
quien temeroso imagina,
ni quien codicioso piensa?
Mas vamos, Cintia, porque
la primera diligencia
empiece el bando. *Cint.* Vosotras,
para que desde aqui vean
el alegre regocijo
con que mi Corte le espera,
como á primicias del gozo,
volved al tono, y la letra.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Foc. Y vosotros á la salva
de cajas, y de trompetas.
Ciat. Diciendo en sonoros ecos.
Foc. Diciendo en voces diversas.
Mus. El siempre vencedor Marte,
el nunca vencido Cesar, &c.
Unos. Viva Cintia. *Otros.* Cintia viva.
Unos. Viva Focas. *Otros.* Viva.
Tocan cajas, y trompetas, y al quererse entrar se suspende á las voces de Libia.

Dent. Lib. Muera.

Foc. Oid, esperad, suspended
el rumor, qué voz es esta,
que desmandada del eco,
no es lo que oye lo que alienta?
sino antes tan al contrario
articula la respuesta,
que al decir, que Focas viva,
ella ha repetido. *Dent. Lib.* Muera
á manos de mi desdicha.

Cint. A lo que de aqui se dexa
ver, fugitiva hermosura,
de una peña en otra peña,
para descender al llano
buscando viene la senda,
tan ciegamente turbada,
tan turbadamente ciega,
que es el monte el que la busca,
y es el ayre el que la encuentra;
pues precipitada dél,
cayendo va. *Foc.* A socorrerla,
por desmentir el agüero,
llegaré el primero. *Vase.*

Lib. dent. Muera
á manos de mi desdicha,
y no á manos de una fiera.
Foc. No harás, que en mis brazos yo,
del cielo de tu belleza
Atlante, sabré parar
el rigor de su violencia:
Sale con ella en brazos.
y pues ya estás socorrida,
cobrate, anima, y alienta.

Lib. Mal podré, que aunque de ti
favorecida me vea,
no asegurada del riesgo
que me sigue. *Cint.* Que es nos cuenta.

Lib. Libia, del sabio Lisipo,
aquél que en magicas ciencias
favorecido portento
de Calabria, porque en ella

predixo á su excelso Duque
no sé que infeliz tragedia,
en orden á que negaban
dar á Focas la obediencia,
hija soy, que de sus ruinas
complice, le asisto en esta
soledad, donde tomó
puerto su infeliz tragedia,
el dia que, echado al mar,
sin norte, aguja, ni vela,
timon, ni xarcia, encallando
en las tostadas arenas
de esa playa, abandonó
los poblados por las selvas.
Aquí, pues, sin mas caudal,
mas patria, casa, ni hacienda,
que sus libros, ó sus tablas,
sus orbes, globos, y esferas,
astrolabios, y quadrantes;
y aquella choza pequeña,
que parece que del monte
ha descendido la cuesta,
segun en su verde falda,
como causada, se asienta,
vivimos los dos, partiendo
él el cielo, y yo la tierra;
pues yo la cuento sus riscos,
y él sus luceros le cuenta,
siendo pautado caracter
de sus lineas, y mis flechas,
en mí el vulgo de las flores,
y en él el de las estrellas.
Con esta inclinacion, si es
que es inclinacion la fuerza;
pues no hay otra compañía,
que mi soledad divierta,
salí hoy al monte, seguida
de la montaraz caterva
de sabuesos, y ventores,
que atrabillaba la simpleza
de dos rusticos villanos,
que son la familia nuestra.
Y habiendo sido el primero
lance una manchada cierva,
á quien prestaron mis plumas
añadida ligereza,
tras ella, siguiendo el rastro
de la sangre por la yerba,
por el ayre del latido,
me hallé, perdida la senda,
sola en lo mas intrincado

En esta vida todo es verdad, y todo mentira.

de unas marañadas breñas,
cuyo hermoso laberinto
cerraba el paso á la vuelta.
Aqui llegaron los ecos
de dos clauulas tan nuevas,
como son en estos montes
oir de una parte trompetas,
y caxas, y de otra parte
instrumentos, con que llena
de admiracion, y de asombros,
estuve un rato suspensa,
hasta que el horror, y halago
de la paz, y de la guerra,
tercera vez decidió
la duda, escuchando de ella
dos nombres, cuyo sentido
ahora no se me acuerda:
basta saber, que aplicando
el oido, de la espesa
maraña las ramas quise
apartar, quando funesta
boca, á quien dura mordaza
de un risco tenia entreabierta,
como esperszo, por quien
melancolico bosteza
el monte, arrojó de sí,
embrión de su pereza,
una fiera en forma de hombre,
un hombre en forma de fiera.
Vivo caduco esqueleto
el espectaculo era
de animada anatomia,
sobre cuya piel grozera
barba, y cabello llegaban
desmelenados á crenchas:
llena de arrugas la faz,
que el tiempo en la humana tierra,
mal labrador, dexar sabe
á medio arar la tarea
de los sulcos de la vida,
pues los abre, y no los siembra.
Del desplomado edificio
dudoso puntal, la seca
mano, al revés de otros troncos,
trataba al que le sustenta,
pues de corteza, y raíz
equivocadas las muestras,
donde iban las manos, iban
la raíz, y la corteza.
Vióme, y la voz perturbada,
tardo el paso, macilenta

la faz, viniendose á mi,
fue tal mi temor. *Foc.* Espera,
no prosigas, que no sabes
quanto en mi ofuscada idea
revuelves de confusiones,
muger, con lo que me cuentas.
Especie de fiera, y hombre
todavía se conserva
donde hombre, y fiera no hay?
Qué fuera, Cintia, qué fuera,
que donde vengo á buscar
mi pérdida descendencia,
con mi ascendencia encontrára,
y que ese prodigio fuera
origen de tan extraña,
tan nunca vista, tan nueva
naturaleza, como hoy
mi semejante me acuerda!
Y así, soldados, conmigo
venid, porque hasta que sepa
que parecido portento
guarda mis primeras señas,
no he de pasar adelante.

Cint. Ya que averiguarlo quieras,
si las caxas, y las voces
le sacaron de su cueva,
haz que prosigan, porque
su musica le divierta,
engañado, sin saber
que el monte en su busca cercas.

Foc. Dices bien; y así, entre tanto
que yo sus cervices venza,
prosigan entrambas salvas.

Lib. Yo seré, ya que eso intentas,
la que procure guiarte,
dando hácia el sitio la vuelta.

Foc. Guia, pues; tu, hermosa Cintia,
dispon, ya que aqui te quedas,
que el aparatoso ruido
de caxas, y voces vuelva.

Vase Focas con los soldados, y Libia.

Cint. Disponerlo sí haré, pero
quedarme no, porque atenta
á complacer á un tirano,
quando él sube por aquella
parte, lisonjeando el riesgo,
tengo de subir por esta.

Ism. Y todas procuraremos,
pues todas arcos, y flechas
manejamos, en su busca
ser, señora, las primeras.

Cint.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Cint. Pues seguidme, sin que cesen voces, caxas y trompetas, que yendo delante yo, quizá será la accion nuestra.

Mus. El siempre vencedor Marte, el nunca vencido Cesar, &c.

Vanse, repitiendo la musica, y tocando caxas, y salen vestidos de pieles Astolfo, viejo, y Eraclio, y Leonido.

Ast. Detente, Leonido. *Leon.* Aparta.

Ast. Es posible que tan ciega resolucion, excediendo los cotos de mi licencia, hoy temerarios, mi vida aventureis, y la vuestra? llegando adonde. *Leon.* Qué quieres, si esa musica que suena tan nuevamente á mi oido, apacible, y lisongera, tanto mi espiritu mueve, tanto mi atencion eleva, y tanto mi afecto inclina, que tras su acento me lleva absorto, y suspenso?

Erac. Qué *Dentro las caxas.* quieres, si ese horror, que llena de nuevo escandalo el ayre, tanto de mi me enagena, tanto de mi me arrebatá, y tanto de mi en mi fuerza, que tras su estruendo, inflamado, con no sé qué ardor, intenta ser volcan, que enciende todos mis sentidos, y potencias?

Leon. Pero qué mucho? si habiendo tantas veces oido en esta soledad la dulce salva con que la aurora despierta, quando en la edad mas florida de la hermosa primavera, con mas suavidad las auras, y los cristales concuerdan, clausulas, á cuyo blando compas, con arpadas lenguas las aves la bienvenida dan á rosas, y azucenas, risa á risa, llanto á llanto, flor á flor, y perla á perla: nunca en su metrico canto oí musica, que suspenda tanto como esta que hoy,

con la ventaja que lleva lo sentido á lo trinado, se entiende, sin que se entienda?

Suena la musica dentro.

Erac. Mas qué mucho? si yo, habiendo tantas veces en la densa estacion del año oido el rumor, con que se quejan atormentadas las copas de las rafagas violentas de los vientos; las montañas de las avenidas fieras de los arroyos; las nubes de las coleras inquietas de los relampagos, nunca, por mas que unas estremezcan, otras cruxan, y otras giman, oí estrepito, que mueva tanto, como el de ese, que hoy trueno de nube serena, *La caxa.* parece que al corazon enciende, ánima y alienta.

Ast. Ay de mi! que esos dos ecos, que uno irrita, otro recrea, temo que han de ser la ruina de los tres. *Los 2.* De qué manera?

Ast. Porque saliendo á buscaros, al ver que de mi os alejan, me vió en esa oculta estancia una muger, y es bien tema que con el asombro, diga que me vió, y que.

Erac. Aguarda, espera, por qué, si una muger viste, no me llamaste á que viera yo como es la muger? puesto que de quantas cosas cuentas, que hay en el mundo, ninguna, siempre que las nombras, llega á igualar con el halago, la caricia, y la terneza con que su nombre se escucha, pues su blando rumor dexa segundo ruido en el alma, que sin dar razon entera de lo que quiere decir, aun con la mitad deleyta.

Leon. Yo te agradezco que á mi no me llamases á verla, porque al contrario parece que en mi sus afectos muestra;

pues

En esta vida todo es verdad , y todo mentira.

pues siempre que muger dices,
al oír su nombre , tiembla
el corazón , como que
de algún contrario se acuerda,
dexandome su sonido
no sé qué susto , qué pena,
que acá en el alma parece,
que aun no sabida , atormenta.

Ast. Ay Eraclio , qué bien juzgas!
ay Leonido , qué bien piensas!

Erac. Cómo puede ser , si son
contrarias las ansias nuestras,
que él diga bien , y yo , y todo
juzgue bien?

Ast. Como es qualquiera
muger pintura á dos visos,
que vista á dos haces , muestra
de una parte una hermosura,
y de otra parte una fiera,
sin que se sepa en qual puso
el arte mas excelencia.
El mas familiar amigo
de nuestra naturaleza
es , y el enemigo mas
familiar de la fe muestra;
la media vida del alma
es tal vez , tal vez la media
muerte del alma ; no hay
regalo , Eraclio , sin ella ;
y sin ella no hay , Leonido,
dolor , ni ansia ; de manera,
que mirada á entrambas luces,
hace bien el que la tema,
y hace bien el que la estime ;
cuerto es el que se fia della,
y cuerdo el que desconfia,
porque en igual competencia,
ella da la vida , y mata ;
ella es la paz , y la guerra ;
la cura , y la enfermedad ;
la alegría , y la tristeza ;
la triaca , y el veneno ;
la quietud , y la tormenta ;
y para decirlo todo,
bien , y mal de contingencias,
que arbitro del bien , y el mal,
da el honor , y da la afrenta,
que es quanto hay que dar ; de suerte,
que á imitacion de la lengua,
loable , ó nociva , no hay
cosa en el mundo , que sea

tan mala , como la mala ;
tan buena , como la buena.

Leon. Ya que de hoy la novedad
facilita la materia
á que nos hables mas claro
que otras veces , no se pierda
la ocasión de verte afable :
si es bien , y mal , por qué niegas
á los dos del bien las dichas,
ni del mal las experiencias ?

Erac. Has dicho bien , hasta quando,
padre , negarnos intentas
la libertad ? no es ya hora
de que sepamos quien seas,
y quien somos , y por qué
á vivir aqui nos fuerzas ?

Ast. Ay , hijos míos , sin que hoy
esa novedad me mueva,
la de mi cercana muerte
os adquiere la respuesta.
Y pues ya , juvenes ambos,
mi vida mi edad abrevia,
cid quien sois , y el peligro
que al salir de aqui os espera,
y la razon porque tuve
vuestras fortunas suspensas.

El Emperador Eraclio,
christiano Atlante. *Dent.* unos. A la selva.

Otr. A la cumbre.

Homb. Al monte. *Mug.* Al llano.

Ast. Ay de mi ! qué no se truecan
los pasados ecos ? *Leon.* Toda
la montaña está cubierta
de gente. *Erac.* Y venciendo vienen
su cumbre tropas diversas
por ambas partes. *Dent.* Al risco.

Otro. Al valle. *Ast.* Sin duda , aquella
muger contra mi amotina
ese vulgo. *Los 2.* Qué hay que temas ?

Ast. Que aunque tan desemejado
monte , edad , trage me tengan,
como haya quien me conozca,
peligra una vida vuestra.

Erac. Aunque hasta aqui es para mi
enigma quanto nos cuentas,
no en defensa de mi vida,
mas de la tuya en defensa,
al paso les saldré , en tanto
que con Leonido á la cueva
vuelves , y de hojas , y ramas
la escondida boca cierras.

Leon

De Don Pedro Calderon de la Barca

Leon. Por qué has de pensar de mi que he de huir, si tu te arriesgas? quando primero que tu les saldré al paso por esta parte. **Erac.** Pues yo por estotra.

Ast. Leonido, oye; **Eraclio**, espera. **Leon.** Si el riesgo es, que te conozean, huye tu. **Ast.** Esperaos. **Leon.** Suelta.

Ast. Ved, mirad. **Los 2.** Salva tu vida, que importa mas, que las nuestras. *Vase cada uno por su parte, y salen Sabañon, y Luquete, villanos.*

Ast. Ay de mi! que aunque seguirlos mi cadauca planta quiera, no puedo. **Luq.** Hacia aqui una voz se oye. **Sab.** Hacia aqui un eco suena.

Ast. Leonido? **Eraclio?** **Luq.** Aunque no sea Leonido. **Sab.** Aunque no sea **Eraclio.** **Luq.** Sepa de quien le llama, el camino. **Sab.** Sepa la senda, de quien le llama.

Los 2. Decídme, por vida vuestra. **Luq.** Mas qué es esto? **Sab.** Lo que estotro.

Ast. Teneos. **Luq.** Qué manda? **Sab.** Qué ordena?

Ast. Quien sois, que barta aqui venisteis? **Luq.** Un gran asno. **Sab.** Una gran bestia.

Ast. Quien sois, digo otra vez? **Luq.** Yo otras veinte. **Sab.** Yo otras treinta.

Luq. Que un mentecato. **Sab.** Que un tonto.

Ast. A qué por aquestas tierras venisteis? **Luq.** A ver visiones.

Sab. A sacar almas en penas. **Ast.** Cómo os llamais? **Luq.** Yo Luquete.

Sab. Sabañon yo. **Ast.** De ambos-sepa

qué trompas, y caxas son, que se han escuchado, estas?

Luq. Yo no entiendo bien de caxas, que no sean de conserva.

Sab. Ni yo bien de trompas, que trompas de París no sean.

Ast. Qué gente es esa, que el monte corre? **Luq.** Quien hay que lo entienda?

Sab. Pastores fuimos los dos. **Luq.** Dexando cabras y ovejas, dimos en servir á un magro.

Sab. No quitando su presencia. **Luq.** Este tal tiene una hija.

Sab. Marimacha destas selvas.

Luq. Saltamonte destes campos.

Sab. Viniendo á caza con ella, perdimos ambos su voz.

Luq. Sin saber que causa tengan.

Sab. Esotras, que van diciendo.

Homb. dent. Sube al monte.

Mug. El risco cerca.

Homb. Que alli hay gente.

Mug. Que alli hay ruido.

Ast. Ya se escuchan de mas cerca; ay de Leonido, y **Eraclio**, si estos hombres los encuentran!

Y pues seguirlos no puedo, que intente ocultarme es fuerza, pues no hay contra ellos indicio, mientras que yo no parezca, pero estos dirán de mi; mas buen remedio. *Ase los.*

Los 2. Qué intenta?

Ast. Que á esta cueva entreis conmigo.

Sab. Escusada diligencia es, quando de nieve somos, el llevarnos á la cueva.

Luq. Mas sanos del tiempo estamos.

Ast. Entrad, villanos. **Los 2.** Advierta, si es porque no nos dañemos, que ya es tarde. *Llevalos á una gruta.*

Dent. Cint. La primera tengo de ser, pues alli anda gente, que transcienda lo intrincado de sus senos.

Erac. dent. No harás, que hay quien lo defienda.

Cint. dent. Quien podrá contra mis iras? *Salen Cintia, y Eraclio.*

Erac. Ni quien se opondrá á mis fuerzas? mas qué miro! **Cint.** Mas qué veo!

Erac. Qué bello animal! **Cint.** Qué fiera tan espantosa! **Erac.** Divino asombro! **Cint.** Horrible presencia!

Erac. Quanto animoso esperaba, tanto ya cobarde tiembla el corazon. **Cint.** Quanto vine osada, altiva, y resuelta, ya sin mí mi vida dura.

Erac. Qué hermosura!

Cint. Qué fiereza!

Erac. Zizaña de dos sentidos, pues con hurtados despojos, antes de verte los ojos, te miraron los oídos,

En esta vida todo es verdad, y todo mentira.

quien eres, que suspendidos los dexas? *Cint.* Quien he de ser? quien, sin llegarse á valer de honor, que despues sabrás, es una muger no mas.

Erac. Y qué mas que una muger?

Y si todas son asi, como hubo hombre que vivió?

Cint. Luego otra no has visto? *Erac.* No, aunque presumo que sí.

Cint. Cómo? *Erac.* Como al cielo ví, y siendo el hombre en el suelo breve mundo en su azul velo, bien que ví la muger, fundo, pues si el hombre es breve mundo, la muger es breve cielo.

Cint. Y tu, que ignorante incurres en lo que atento mejoras, pues si como bruto ignoras, no como bruto discurre; quien eres, que al paso ocurres tan fiero? *Erac.* No sé.

Cint. Quien fue un anciano, que escuché ser deste monte horror fuerte?

Erac. No sé. *Cint.* Cómo desta suerte en él vives tu? *Erac.* No sé.

Cint. Nada sabes? *Erac.* No indignada, culpa tus iras me den, que no sabe poco quien sabe que no sabe nada: y aunque estuviera informada de mi ignorancia. *Cint.* Di.

Erac. Volviera, al ver que te ví, á ignorar. *Cint.* De qué manera?

Erac. Como de mi no supiera, aunque supiera de mi.

Cint. Pues yo tengo de saber quien eres, ú de tu vida mi valor me hará homicida.

Erac. Qué poco tendrás que hacer!

Flecha el arco, y al ir á dispararle, dexa caer todas las flechas.

Cint. El temor me hizo perder las flechas. *Erac.* Menos las echas?

Cint. Pues no?

Erac. No, que si aprovechas los ojos en dar desmayos, quedandote con sus rayos, qué faltá te hacen las flechas?

Cint. En tu aspecto lo feroz,

quando en tu estilo lo fiel, ó esa voz no es de esa piel, ó esa piel no es de esa voz. Con que el discurso veloz, de una en otra fantasia, de nieve una estatua fria en mi va labrando ciego.

Erac. En mi la labra de fuego.

Estando suspensos los dos, salen al otro lado Leonido, y Libia.

Leon. Bello escandalo del dia, que has venido anticipado á esa gente que te sigue, porque el mirarte me obligue á que me halle mi cuidado suspenso, absorto, y turbado, quien eres? *Lib.* Quien á buscar

vino á otro, y en su lugar te halla, porque en susto tanto, doblandose en ti el espanto, en mi se doble el pesar.

Leon. Otro buscas, y no á mi? segundo susto eres ya.

Lib. Pues qué cuidado te da, que no busque á quien no ví?

Leon. No sé, pero aunque temí que á darme muerte venia tu arrogancia, como via quan dulce muerte me daba, sentia que me mataba, sin sentir que lo sentia.

Mas quando buscando vas á otro, tan otro el mal es, que echo menos que me des la muerte que no me das:

á quien, di, buscando estás?

Lib. A un anciano, que hoy aquí en tu fiero trage ví.

Leon. Luego tu vienes á ser, bello hechizo, la muger que él dice que le vió? *Lib.* Sí.

Leon. Luego bien conmigo lucho, si ser vida, y muerte creo.

Mug. dent. Bella Cintia?

Erac. Mas qué veo!

Homb. dent. Libia hermosa?

Leon. Mas qué escucho!

Erac. Mucho es mi rezelo.

Leon. Mucho

mi temor. *Mug. dent.* Espera.

Homb. dent. Aguarda.

Cint.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

- Cint.** Gente es, que viene en mi guarda.
Lib. Gente es, que seguirme intenta.
Erac. Pues si tu luz me amedrenta.
Leon. Pues si tu luz me acobarda.
Erac. Presto verás, que no ha sido vil temor el que me ha dado.
Leon. Presto verás, que el que ha estado suspenso, lidia atrevido.
Erac. Que de quantos te han seguido, ninguno aqui ha de llegar. *Vase.*
Leon. Que ninguno ha de pasar el termino que pasaste. *Vase.*
Cint. Corazon, el temor baste.
Lib. Rezelo, baste el pesar.
Cint. Y pues saliendo al camino, con otras dará; dél quiero huir, que á su asombro muero.
Truecanse los dos.
Lib. Y pues á otras manos vino, huir su vista determino.
Mug. dent. Cintia? **Homb. dent.** Libia?
Salen Eraci, Leonido, y las ventrocadas.
Erac. De mandada la gente, sin que la entrada hallé á este sitio, volvió.
Leon. Solo aqui la voz llegó; y pues por ahora nada hay que temer, vuelva á ver al encanto desta selva.
Erac. Y así, de un riesgo á otro, vuelva al que da mas que temer.
Leon. Iman fue tu rosicler.
Erac. Norte ha sido mi deseo.
Leon. Que aqui lo que dudo creo.
Erac. Que aqui lo que toco admiro.
Lib. Cielos, nuevo monstruo miro!
Cint. Cielos, nuevo monstruo veo!
Leon. Como en tan breves instantes truecas las señas primeras! bien me dixeron, que eras animal de dos semblantes.
Erac. Justo es que al verte me espantes, que aunque las rudezas mias ya sabian que podias mudar la cara á dos haces, no sé si bien, ó mal haces, en trocar la que tenias.
Leon. Mas justo es agradecer la mudanza, que hallo en ti, pues aunque bella te ví, mas bella te llego á ver.
- Erac.** Y pues vuelvo á pretender, cobradas flechas, y aljabas, la muerte que antes me dabas, porque la agradezca mas, no me mates como estás, matame como te estabas.
Lib. Yo soy quien debia extrañar el verte tan otro aqui.
Cint. Yo soy quien podia de ti las nuevas señas dudar.
Lib. Mas no es tiempo de apurar.
Tendose los dos.
Cint. Mas no es tiempo de arguir.
Lib. De tu bruto discurrir la causa. **Cint.** De tu rudeza la ocasion. **Leon.** No tu belleza se ausente. **Erac.** No te has de ir.
Lib. Ten la mano, pues dexarte basta, sin darte la muerte.
Cint. No me toques, que en tan fuerte riesgo, basta el no matarte.
Leon. No has de irte.
Erac. No has de ausentarte.
Dent. unos. Libia? **Otros.** Cintia?
Lib. Hacia este puesto venid. **Cint.** Llegad, llegad presto.
Las dos. Que aqui las fieras estan.
Salen por una parte soldados, y por otra Focas, y gente.
Foc. Voces Libia, y Cintia dan, acudid todos. **Tod.** Qué es esto?
Las dos. Que habiendo el monte corrido.
Erac. Dame albricias, corazon.
Leon. Alma, dame albricias. **Erac.** Que dos los semblantes no son.
Leon. Que no son dos las mudanzas.
Los dos. Sino las mugeres dos.
Cint. En esta parte encontré á este espanto. **Lib.** Yo á este horror, sin que el anciano parezca.
Foc. Fieras, en quien viendo estoy de mi primero linage la bruta especie, quien sois?
Erac. No sabemos de nosotros mas de que solo nos dió este monte la primera cuna, alimento el verdor de sus plantas, y este trage de sus brutos lo feroz.
Foc. Hasta hoy supe yo de mi, pero vosotros mejor

En esta vida todo es verdad, y todo mentira.

lo sabreis, pues un caduco
anciano hay mas que los dos;
donde está? *Leon.* Dél no sabemos.
Erac. Ni tu sabrás. *Foc.* Cómo no?
Registrad grutas, y quiebras
de este risco, que monstró,
que por mas impenetrable,
será en él su habitacion.
Un sold. Aqui de ramos cubierta
hay una boca. *Lib.* Y si yo
vuelvo á recorrer las señas,
ella es de donde salió.
Ponense los dos á la boca de la cueva.
Foc. Entrad, pues, mirad su centro.
Leon. Nadie ose llegar, sino
quiere antes morir. *Foc.* Pues quien
lo impedirá? *Leon.* Mi valor.
Erac. Y el mio, porque primero
que á esta lobrega mansion
ninguno entre, en su defensa
hemos de morir los dos.
Foc. Dos veces brutos, no veis
quanto vuestra pretension
es imposible? *Los dos.* Llegad,
y lo vereis. *Foc.* A un error
tan desatinado, mueran.
Cint. No quede flechado arpon,
que no se vibre en sus pechos.
*Al ir á tirarlos, sale Astolfo, y ponese
delante.*
Tod. Mueran, pues. *Ast.* Aqueso no,
si ellos han de morir, menos
importa que muera yo,
matadme á mi, y ellos vivan.
Quedanse suspensos todos, mirandole.
Foc. Qué es lo que mirando estoy!
Lib. Al que yo ví. *Cint.* Qué portentoso!
Homb. 2. Qué asombro!
Mug. 1. Qué admiracion!
Salen Sabañon, y Luquete.
Sab. Apunten bien los que hubieren
de tirar, por solo un Dios,
porque me darán á mi,
segun desgraciado soy.
Luq. Que á mi me apunten, les pido,
pues con eso mi temor
sabrá, que han de dar á otro:
mas qué es lo que viendo estoy!
Sab. Qué hace aqui con tanta gente
nuestra ama? *Luq.* Qué sé yo?
iten, dos salvages mas;

á avisar á mi amo voy,
de que su hija entre salvages
se queda en conversacion. *Vase.*
Sab. Dices bien, pues para que
la saque desta afliccion,
ó es magico, ó no es magico. *Vase.*
Cint. Quien igual letargo vió
como el que le ha dado á Focas?
Lib. Qué será esta suspension?
Foc. Yerto cadaver, en quien
á despecho del veloz
tiempo, á pesar de las canas,
y injuria de escarcha, y sol,
todavia en mi memoria
guarda la imaginacion
aquellas primeras señas
con que te ví Embaxador,
cómo aqui?::: Pero no quiero,
que te asuste mi rigor,
quando debo, agradecido
al no esperado favor
del hallarte las albricias.
Alza del suelo, y tu voz
me diga, si es de Mauricio
el hijo, que reservó
de mis iras tu lealtad,
uno destes? *Ast.* Sí, señor,
el uno de los dos es
hijo de mi Emperador,
á quien (porque nunca diera
en manos de tu furor)
crié en estos montes, sin que
sepa quien es, ni quien soy;
porque el tenerle asi tuve
á inconveniente menor,
que el mirarle en tu poder,
ni de una gente, que dió
obediencias á un tirano.
Foc. Pues mira quan superior
el hado á la diligencia
manda: qual es de los dos?
Ast. Que es uno de ellos diré,
pero qual es dellos no.
Foc. Qué importa que ya lo calles?
si es inutil pretension
para que no muera, pues
matando á entrambos, estoy
cierto de que muera en uno
el que aborrezco, y que no
turbará nunca el Imperio.
Erac. A menos costa el temor

De Don Pedro Calderon de la Barca

podrá asegurarse. *Foc.* Cómo?

Leon. Vengando en mi ese rencor, que yo, á precio de ser hijo de un supremo Emperador, daré contento la vida.

Erac. Si en él dicta la ambicion, en mi la verdad. *Foc.* Por qué?

Erac. Porque yo sé que lo soy.

Foc. Tu lo sabes? *Erac.* Sí.

Ast. Pues quien te lo ha dicho? *Erac.* Mi valor.

Foc. Entrambos para morir competis por el blason de hijos de Mauricio? *Los dos.* Sí.

Foc. Di tu, qual de los dos? *Los 2.* Yo.

Ast. Que es uno mi voz ha dicho, qual es no dirá mi amor.

Foc. Eso es querer, por salvar uno, que perezcan dos: y pues entrambos conformes estan en morir, no soy tirano, pues que la muerte que ellos me piden les doy: Soldados, mueran entrambos.

Ast. Tu lo pensarás mejor.

Foc. Por qué? *Ast.* Porque no querrás, ya que el uno te ofendió en vivir, te ofenda el otro en morir. *Foc.* Pues por qué no?

Ast. Porque es el otro tu hijo, de cuya verdad te doy, para testimonio, esta lamina, que á mi me dió con él, y con la noticia de ser tuyo, la afliccion de aquella villana, en quien fue tan parlero el dolor, que por no reservar nada, el hijo aun no reservó. Ahora, con el resguardo, que el uno en el otro halló, sabiendo que es tu hijo el uno, podrás matar á los dos.

Dale una lamina.

Foc. Qué escucho! y qué miro!

Cint. Extraño suceso! *Foc.* Quien, cielos, vió, que quando de mi enemigo, y mia buscando voy la sucesion, que affigia mi vaga imaginacion,

tan equivocas encuentre una, y otra sucesion, que impida el golpe del odio el escudo del amor!

Mas tu dirás uno, y otro quien es. *Ast.* Eso no haré yo, tu hijo ha de guardar al hijo de mi Rey, y mi señor.

Foc. No te valdrá tu silencio, que la natural pasion con experiencias dirá qual es mi hijo, y qual no, y entonces podré dar muerte al que no halle en mi favor.

Ast. No te creas de experiencias de hijo á quien otro crió, que apartadas crianzas tienen muy sin cariño el calor de los padres; y quizá, llevado de algun error, darás la muerte á tu hijo.

Foc. Con eso en obligacion de dartela á ti me pones, si no declaras quien son.

Ast. Asi quedará el secreto en seguridad mayor, que los secretos un muerto es quien los guarda mejor.

Foc. Pues no te daré la muerte, caduco, loco, traydor, sino guardaré tu vida en tan misera prision, que lo prolixo en morir te saque del corazon á pedazos el secreto.

Echale en el suelo, y levantanle los dos.

Erac. No le ultraje tu furor.

Leon. No tu saña le maltrate.

Foc. Pues qué, amparaisle los dos?

Los 2. Si él nuestra vida ha guardado, no es primera obligacion de todas guardar su vida?

Foc. Luego á ninguno mudó la vanidad de que pueda ser hijo mio? *Erac.* A mi no, porque mas quiero, otra vez digo, morir al horror de ser legitimo hijo de un supremo Emperador, que vivir de una villana hijo natural. *Leon.* Y yo,

que

En esta vida todo es verdad, y todo mentira.

que aunque ser tu hijo tuviera
á soberano blason,
no me ha de exceder á mi
Eraclio en la presuncion
de ser lo mas. *Foc.* Y es lo mas
Mauricio? *Los 2.* Sí.

Foc. Y Focas? *Los 2.* No.

Foc. Ha, venturoso Mauricio!
ha, infelíz Focas! quien vió
que para reynar, no quiera
ser hijo de mi valor
uso, y que quieran del tuyo
serlo, para morir, dos?
Y pues de tanto secreto,
que ya pasa á ser baldon,
solo eres dueño, volviendo
á mi primera intencion,
te harán hablar hambre, y sed,
desnudez, pena, y dolor:
Llevadle preso. *Los 2.* Primero,
restados en su favor
nos verás. *Foc.* Eso es querer
que abandonado el amor
con que al uno busqué, en ambos
se vengue mi indignacion:
á todos tres los prended.

*Embisten los soldados á prenderlos, y
ellos los retiran.*

Erac. Primero pedazos yo
me dexaré hacer. *Leon.* Primero
morireis todos. *Foc.* Su error
los castigue, qué esperais?
si no se dan á prision,
mueran. *Ast.* No mi vida, hijos,
asi os empeñe. *Lib.* Señor.

Foc. Nada me digais, que al ver
que hay quien desdeñe mi honor,
tengo un volcan en el pecho,
y un etna en el corazon. *Vase.*

Cint. O quien pudiera impedir
tantas desventuras hoy! *Vase.*

Lib. Quien embarazar pudiera
de tanta fiera question
los peligros! *Vase.*

Sab. dent. Llegad presto,
que donde Libia quedó,
es donde se esucha el ruido
de las armas. *Dent. Luq.* Y si no
me engañó, ella en medio anda.
Salen Lisipo, Sabañon, y Luquete.
Lis. Yo llego en mala ocasion,

pues que todo quanto encuentro
es ira, saña y furor.

Luq. Los salvages se defienden,
pero como menos son,
no tienen muy buen partido.

Sab. Y no es poca admiracion,
que una vez de los salvages
sea el numero menor.

Lis. O qué de vidas peligran!
Si viendo este estrago estoy,
para quando de mis ciencias
los rayos prodigios son?
Pongan, pues, paces las sombras,
y anticipado el horror
de la noche, al parecer,
obedezcan á mi voz,
con relampagos, y truenos,
nubes, cielo, luna, y sol.

*Suena el terremoto, obscurecese el teatro
con truenos, y relampagos, y salen
todos tropezando.*

Foc. Qué nuevo escandalo, cielos,
de un instante á otro turbó
la luz, que ninguno ve
con quien lidia, ni quien no?

Cint. Qué se nos ha hecho el dia,
que de vista se perdió
de un punto á otro? *Erac.* Qué portento:
nos apaga el resplandor
de los rayos? *Lib.* Qué prodigio
nos niega el mayor farol?

Leon. Qué no imaginado eclipse!

Ast. Qué no esperado pavor!

Una Mug. Qué asombro!

Otra. Qué ansia! *Otra.* Qué espanto!

Luq. Qué andaluvio! *Sab.* Qué antuvion!

Foc. Libia? *Lib.* Focas?

Foc. Cintia? *Cint.* Ismenia?

Uros. Al monte. *Otros.* A la poblacion.

Otr. A la choza. *Otr.* Al risco. *Otr.* Al llano.

Lis. Pues en tanta confusion,
embarazando las iras,
buscan todos su mansion,
en lo que páran dirá
otra vez que salga el sol.

JORNADA SEGUNDA.

*Sin mudarse el teatro de bosque, cesando
la tempestad, se aclara el teatro, y
salen Cintia, y Libia.*

Cint. Pues en todo este coto,

De Don Pedro Culderon de la Barca.

solo tu albergue, hermosa Libia, ha sido
en que Focas, y yo hemos vencido
el ceño del pasado terremoto:
ya que de cerca tus fortunas noto,
compadecida quiero
procurar emendarlas. *Lib.* Bien infiero
el que huespedes tales
no acaso pisan miseros umbrales.

Cint. Parecidas fortunas
dan á entender ser las estrellas unas,
y desta simpatia
se engendran los cariños.

Lib. Pues la mia
en qué, señora, pudo confrontada
simbolizar la tuya? *Cint.* En la pasada
accion, donde llegando, las primeras
fuimos las que de aquellas creídas fieras
el centro descubrimos,
y las primeras que en su estilo vimos
que tenia, tratable la rudeza,
escondida no menos extrañeza,
que la que el caso infiere:
y por si alguna vez hablar quisiere,
sobre tenerme, que es lo mas, tu vida,
como te dixes ya, compadecida
en lo turbada, que al mirar, me tuvo,
antes tan fiero, al que despues estuvo
conmigo tan rendido,
con sus noticias tan desvanecido,
con Focas tan severo,
que osó morir primero,
que creer lo menos noble á su destino;
y en fin, tan leal, tan fino
con la piedad del venerable anciano:
es bien que á ti te tenga mas á mano;
porqué una admiracion, Libia, tan grave,
aun no la sabe oír quien no la sabe;
y así, por uno, y otro he de llevarte
conmigo. *Lib.* Otré, y mil veces á besarte
vuelvo la mano, pero quando se halla
mi padre. *Cint.* No prosigas, calla, calla,
que la gente dexando,
Focas con él viene en secreto hablando.

Lib. Pues si es secreto, demos
para él lugar, de aqui nos retiremos.

Cin. Quanto será mejor, ya que aqui estamos,
pues es secreto. *Lib.* Qué?

Cint. Que lo sepamos,
que no hay mas gusto, Libia, te prometo,
que saber, sin fiarme un secreto.

Lib. Pues si de eso te agradas,

desde aqui los oigamos, amparadas
deste verde cancel, que ha dividido
nuestro pequeño albergue.

Escondense, y salen Focas, y Lisipo.
Foc. Agradecido,

Lisipo, á la ocasion de tu destierro
(que ya sé que fue en orden á que el yerro
del de Calabria amenazó tu ciencia,
por negar de mis feudos la obediencia)
te estoy; pero aunque desto
á darte el galardón estoy dispuesto,
otro es el fin con que hoy honrarte trato.

Lis. A tanto honor no me hallarás ingrato.

Foc. Yo vine. *Lis.* Ya lo sé, con ansia fuerte
de dar una corona, y una muerte.

Foc. Quando tarde esperaba.

Lis. Que hallase tu desco á quien buscaba.

Fo. Vine á encontrar con él al primer paso.

Lis. Estudio es de los cielos el acaso.

Foc. Mas con tan clara confusion, tan
nueva.

Lis. Como es el no saber á quien se deba
el odio, ni el amor. *Foc.* Para ese efecto.

Lis. Prender mandaste al dueño del se-
creto.

Foc. Pusieronse los dos en su defensa.

Lis. Fue noble accion.

Foc. Así el valor lo piensa,
juzgando, al ver aun contra mi los brios,
que eran entonces ambos hijos míos:
Sobrevino á la lid el terremoto.

Lis. Viendo del cielo un eje, y otro roto.

Foc. Con que en tu albergue Cintia, y
yo amparados.

Lis. Tienen sitiado el monte tus soldados.

Foc. Con orden.

Lis. Que al que encuentren, muerto, ó preso,
traigan: qué lo repites, si el suceso
nadie hasta aqui le ignora?

Foc. Pues lo que no se sabe empieza ahora:
Yo sé que la experiencia,

Lisipo, de tu ciencia,

lo mas oculto alcanza;

y así libro en tu ciencia mi esperanza:

quienes son esos dos juvenes bellos

me dirás. *Lis.* Sí diré, y antes de vellos,

sabido lo tendrás. *Al paño Cint. y Lib.*

Cint. O quien pudiera,

Libia, estorbarlo! *Lib.* Yo.

Cint. De qué manera?

Lib. Habla á mi padre tu, mientras retiro

En esta vida todo es verdad, y todo mentira.

á Focas yo, puesto que á mis engaños tardará, con el peso de los años. *Vase.*

Foc. Si en tu noticia miro logrado mi deseo, que has de verte piensa. *Lis.* No mas: el que.

Dent. Lib. Que me dan muerte, Focas? padre? señor?

Lis. Ay de mi! aquella voz es de Libia. *Foc.* Cómo á se corrella no voy? *Vase.*

Lis. Y cómo torpe me acobarda en no ser yo el primero?

Quiere irse, sale Cintia, y detienele.
Cint. Espera, aguarda.

Lis. Si ves.

Cint. Cobra la accion helada, y fria, que esa voz no es de Libia, sino mia.

Lis. Tuya es?

Cint. Sí, con ella á estorbar llego, que pueda tu noticia hacer que, ciego de ira, Focas dé muerte al hijo de Mauricio, que es muy fuerte dolor, que quando al desengaño acuda, valga una vida menos que una duda. Y pues al cielo ofendes, si á él le obligas, muevate la piedad, no se lo digas, ó verás, siendo otro tu homicida, si es buen precio una duda de una vida.

Lis. Pues cómo, si. *Escondese Cintia.*
Sale Focas con Libia.

Foc. Detente, no tu cansada edad el paso aliente, desvia ya el temor, delirio ha sido de un sueño.

Lib. Tan ladron de mi sentido robada me tenia con las especies de la fantasia, llena de confusiones, variedades, ideas, ilusiones, pielagos de tan nunca vista historia, informes conservaba la memoria; que debieron veloces (yo no lo sé) de interrumpir en voces.

Lis. En albricias del gusto de verte libre, te perdono el susto, que de mi vida dueño, aun guarda en mi las sombras de tu sueño: retirate de aqui.

Vase Libia donde está Cintia.

Lib. Qué ha sucedido?

Cint. Que ya está del silencio prevenido! vuelve á escuchar, veremos que han logrado

tu industria, bella Libia, y mi cuidado.

Foc. Pues el daño, Lisipo, que esperamos, fue una ilusion, prosigue.

Lis. En qué quedamos?

Foc. En que aun antes de vellos, los has de conocer. *Lis.* Sí, porq' dellor tu hijo es. *Cint.* Ay infelice!

Lis. El que. *Cint.* Sobre mi aviso, se lo dice.

Lis. El que. *Foc.* Qué te enmudece?

Lis. No lo sé, solo sé que me estremece, al nombrarle, un temor.

Foc. Qué te acobarda?

Lis. Cierta deidad, q' esotra vida guarda, tu no la ves, yo sí, enojada, y bella, con el dedo en los labios, los míos sella; no me aflijas, pues ves que te obedezco; no me amenes, pues por ti enmudezco:

y pues primero el cielo, entupecido el cristalino velo, en su favor las nubes amotina; y ahora alta auxiliar deidad divina me niega la asistencia del espiritu impuro, que á la callada voz de mi conjuro invocado, dictaba inobediencia del explicito pacto de mi ciencia: no me mandes que diga, pues á callar otro poder me obliga, lo que ni sé, ni puedo: qué ansia! qué espanto! *Vase.*

Foc. Y qué pavor, qué miedo es el que ha introducido tu asombro en mi! mas cómo yo partido doy mi furor? si todo el cielo opuesto á mi, no ha de poder.

Las dos. Señor, qué es esto?

Cint. Tu, la voz destemplada?

Lib. Tu, perdido el color?

Las dos. Qué ha sido? *Foc.* Nada: quise que me dixera

Lisipo, por su magica, la esfera del hijo de Mauricio:

y perturbado de un letargo el juicio no sé que alto poder convierte en hiel su vez. *Cint.* Yo sí. *Foc.* Tu? *Cint.* Yo

Foc. Quien es? *Cint.* El cielo,

que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que una inocencia ampara.

Qué culpa á un desdichado es nacer, para

que á tus coleras nazca destinado?

no le basta nacer á un desdichado?

Las politicas leyes,

que establecieron Cesares, y Reyes,

dicen, que si una herida

en un cadaver se halla, y de homicida

contra dos el indicio

resulta igual, no deben ser en juicio

condenados los dos, porque prudente

tuvo la ley piadosa

por mejor, que en sentencia tan dudosa

se libre el delincente,

que no que lo padezca el inocente;

pues siendo así, tu gracia á ambos reciba,

y á sombra del amor el odio viva,

que en juicio tan penoso,

mejor será que sepa hacer el hado

un dichoso, señor, de un desdichado,

q̄ hacer un desdichado de un dichoso.

Y un quanto á que te dexes sospechoso

la duda que te queda,

que de Mauricio el hijo alterar pueda

el imperio, en engaño,

pues no constando nunca el desengaño,

podrás dexar de tu laurel la herencia

á quien mas te inclináre la experiencia,

q̄ aunque apagan el fuego las mudanzas

de apartadas crianzas,

qué falta el fuego hará? quando á

ver llego,

que la sangre no mas arde sin fuego.

Foc. Si capaz estuviera

yo de razon, la tuya me venciera:

mas cómo:-

De tro ruid, y salen Sabañon, y Luquste.

Dest. Entrad. Los dos. Albricias.

Foc. Qué ha sido eso?

Luq. Yo lo diré.

Ab. No sino yo. *Luq.* Que preso.

Ab. Nuestro placer, señor.

Luq. Nuestra alegría.

Foc. 2. Te trae al q̄ encuevados nos tenia.

Foc. A donde le encontrasteis?

Ab. No encontramos.

Foc. A donde, pues, le hallasteis?

Luq. No le hallamos.

Foc. Pues cómo, dime, loco;

cómo, necio, le prendisteis? *Sab.* tampoco,

no tal, los que allá fueron

le hallaron, le encontraron, le prendieron.

Foc. Y de solo eso albricias pretendistes?

Luq. Es novedad, señor, que hombres de chistes,

quando el gusto complacen,

ganen las gracias de lo que otros hacen?

Salen soldados con Astolfo.

Sold. 1. Apenas á la obscura

niebla siguió del sol la lumbre pura,

quando al monte volvimos,

y en él á Astolfo demayado vimos,

sin acudir á reparar sus daños

el fatigado peso de los años,

y como divididos

dexó el nublado á todos, esparcidos

por el monte los dos, no parecieron,

que quizá, por hallarle, le prendieron.

Ast. Sola esta vez ufano,

puesto á tus pies, besará yo tu mano.

Foc. Por qué ufano esta vez?

Ast. Porque me advierte

mi ventura, que vengo á ver mi muerte.

Foc. Pues mira quan contrario es tu rezelo,

á vivir vienes, alza, pues, del suelo.

Yo, Astolfo, aunque no prudente

sea, hoy he de parecerlo

en mudar consejo, ya

no solamente me ofendo

de tu lealtad, pero antes

en la parte te agradezco

de la crianza de un hijo;

bien que empieza el argumento

de que le tenga por ti,

quando por ti no le tengo.

Y pues el semblante miras

mudado con el consejo,

dime, qual es de los dos,

y con el otro te ofrezco

templar la cuerda al enojo.

Ast. Si yo, señor, poco atento

á Dios, á mi fe, y á ti

tratára engañarte, es cierto,

que con trocar á los dos,

viera al hijo de mi dueño,

áunque con nombre de tuyo,

restituido en su imperio;

y que si al otro matabas,

matabas al tuyo; pero

sobre que no quiera Dios,

C

que

En esta vida todo es verdad, y todo mentira.

que dé, ni que quite Reynos,
es tan igual, es tan una
la fe con que á los dos quiero,
como, en fin, quiero á los dos
que he criado, que primero
que mi silencio aventure
al uno, me iré; y puesto
que no tengo de mentirte,
ni decirte verdad tengo,
toma la resolución

que quisieres, advirtiéndote,
señor, que no será mucho,
que quando leal, y cuerdo
te da mi silencio un hijo,
dés otro tu á mi silencio.

Foc. Quantas razones escucho,
y quantas acciones veo,
todas me arguyen, y todas
me convencen, y aunque tengo
tan en el alma arraigado
el rencor, esta vez quiero,
de Lisipo atento al pasmo,
de Cintia al discurso atento,
de Astolfo atento al amor,
deponer mis sentimientos:
vive tu, pues, y ellos vivan,
hasta que diga el afecto
de la sangre la verdad.

Y pues ya conmigo intento
que asistan los dos, y sean
iguales sus tratamientos,
dime con este seguro,
donde los hallaré? *Ast.* Eso
mal puedo saberlo yo,
pues los buscárá, á saberlo,
antes de dar en tus manos.

Foc. Pues fuerza será, volviendo
al monte, buscarlo todo.

Cint. Quizá, señor, es perderlos,
pues no sabiendo á qué fin
vuelven gente, armas, y estruendos,
á la fuga, ó la defensa
los aventuras. *Lib.* Es cierto.

Foc. Pues qué he de hacer?

Ast. Yo, señor,
ya que reducido creo
tu enojo al mejor partido,
daré para hallarlos medio.
Tu no has de ir, ni tus soldados,
porque al verte á ti, y á ellos,
es forzoso que no esperen

á tan ventajoso riesgo.

Mejor es que los vecinos
de la tierra vayan; y estos
con muchas señas de paz,
y para mostrar el serlo,
manda que dulces clarines,
y músicos instrumentos
sonoros suenen, bien como
otra vez que los oyeron;
que no dudo que escuchando
festivos hoy sus acentos,
lo que hizo el acaso antes,
ahora lo haga el intento,
que fue, abiertos los sentidos,
dexarse atraer suspensos,
qual del escandalo, y qual
de la suavidad del viento.

Con que advertirlos podrá
qualquiera que llegue á verlos
de tu resguardo. *Foc.* Bien dices.

Lib. Pues si te agrada el consejo,
supuesto que no has de ir
tu con tu gente, me ofrezco
á ir con la musica yo.

Cint. Ya que ella eligió primero,
con tu licencia, porque
no me acusen mis deseos,
iré con gente, y clarines.

Foc. A entrambas os lo agradezco;
y tu, porque no presumas
que á vista de igual suceso
estás preso, ni estás libre,
partidos los dos extremos,
no te pondré de soldados
guarda, que fuera estar preso,
ni te dexaré sin ella,
que fuera estar libre; esos
dos villanos, que no son
guardas, ni dexan de serlo,
no te han de perder de vista.

Lug. Nosotros sí perderemos,
como haya quien nos le gane.

Foc. Ea, villanos, id presto,
llevadle de aqui. *Sab.* Luquete?

Lug. Sabañon, sabes qué es esto
de guardas de vista? *Sab.* Sí,
guardale tu el ojo izquierdo,
y yo el derecho. *Lug.* Vusted,
pues que es llave de un secreto,
nos conozca por sus guardas. *Vanse.*

Ast. Ay lealtad, en qué me has puesto!
en

en qué me has puesto, fortuna! *Vase.*

Foc. No me dirás, pensamiento, qual experiencia en los dos hiciera, que fuera medio de dar luz al desengaño?

Sale Lis. A buscar á Focas vuelvo, y pesareso de haber perdido, por el respeto de Cintia, ocasion de que logre su agradecimiento, con que vengára, quizá del de Calabria el desprecio. Y pues no estoy obligado mas que á guardar el secreto, y le guardo, por qué no trataré de mis aumentos?

Foc. Ninguno hay, que :: Mas, Lisipo, aqui estabas? qué hay de nuevo?

Lis. Que apenas, señor, cobrado de aquel frenesí violento me hallo, quando cuidadoso de haber visto á Astolfo preso, á saber lo que resulta de tan gran novedad vengo.

Foc. Qué ha de resultar, sino que (á pesar del sufrimiento) haya de capitular con la pereza el incendio? siendo así, que en mi no habrá minuto, instante, momento, que no sea siglo, hasta que aquilatados los pechos en la forma de las horas, que son cristales del tiempo, muestren el oro, y la liga amor, y aborrecimiento.

Lis. Aunque todavia me tiene temeroso aquel suceso, por ver que á mi ciencia niega quienes son, con todo eso he de ver, si tambien manda, que no se anticipe el tiempo: Tendrás animo? *Foc.* Qué dices? estás sin juicio? sin seso? si tendrá animo, preguntas á Focas? *Lis.* Oye, te ruego, que tiene el frase, en que dudo, énfasis con que prevengo. Tendrás animo de ver en fantasticos efectos á la breve edad de un dia

reducido hoy el entero circulo de un año, en que representades sucesos, antes de verse, te digan todos los acontecimientos que en el año vieras? *Foc.* Ya, quanto al animo, te tengo respondido; y así, paso á otra objecion, que no entiendo: Si han de ser fingidas sombras, sin vida, sin alma, y cuerpo, las que vea, cómo yo dellas haré juicio, pábto que obrando sin alvedrio los que á ley de tu precepto representen á los dos, ni saber, ni inferir puedo lo que ellos con él obráran.

Lis. La objecion es buena, pero facil la respuesta. *Foc.* Cómo?

Lis. Como han de ser ellos mismos.

Foc. Ellos mismos? *Lis.* Sí. *Foc.* Otra vez, y mil, cómo, á dudar vuelvo, sembra, y realidad podrán avenirse? *Lis.* Como dentro del encanto han de ser reales personas. *Foc.* Quien?

Lis. Tu, yo, y ellos.

Foc. Ellos, tu, y yo? cómo? *Lis.* Finge, buscando divertimientos á tus penas, una caza, y en alcance de un ligero bruto te hallarás, adonde, perdido de tus monteros, verás una suntuosa fabrica, que sobre el viento fundada: mas gente viene.

Foc. Mas de aqui nos retiremos, no te oigan. *Lis.* Fortuna, si hoy obligo á Focas, espero emendarte. *Vase.*

Foc. Si hoy, fortuna, el curso del año abrevio, y en él me diga un examen lo que me calla un silencio, yo me vengaré de:-

Dent. Brasl. y Leon. Astolfo?

Foc. Ya me parece que empiezo á oir proverbios del encanto: qué iluzion! qué devaneo! voz es, que le nombró acaso. *Vase.*

En esta vida todo es verdad, y todo mentira.

Salen por dos partes Eraclio, y Leonido.

Leon. Astolfo? Erac. Astolfo?

Leon. Aun el ecō

no me responde. Erac. Aun le faltan suspiros para mi aliento.

Leon. Eraclio? Erac. Leonido?

Leon. Ha estado

contigo Astolfo? Erac. Lo mismo preguntára yo, á tener tan bien mandado el aliento.

Desde aquella obscuridad, que nos dividió, no he vuelto á verle. Leon. Ni yo tampoco.

Erac. Si le han prendido, ó le han muerto los que arrestados le buscan, segun mi infeliz suceso?

Leon. De todo tienes la culpa.

Erac. Yo? cómo?

Leon. Pues no es muy cierto,

si tu vanidad fue quien mas adelantó el empeño?

Tan mal le estaba al que nace echado al umbral de un yermo,

hijo exposito del hado,

hallarse al viso de serlo

de quien coronado Cesar

supo hacerse por sus hechos,

para que estimando mas

á Mauricio, que á él, el fuego

encendiese de sus iras

al ayre de sus desprecios;

tanto, que si no enviára

en nuestro socorro el cielo

la recluta de las nubes,

hubieramos todos muerto!

Erac. Por qué, si fue culpa en mi

esa vanidad; tan presto

la seguiste tu? Leon. Porque

debe, aunque conozca el yerro

un noble animo, seguir

los exemplares del riesgo,

que dicen que es mas vitoria

lo restado, que lo cuerdo.

Fuera bien, que presumiera

nadie, quando tu soberbio

osabas morir, que yo

no osaba? Erac. Pues segun eso,

qué culpas que obre lo mas?

Leon. El que bastaba lo menos.

Erac. Si á ti bastaba, á mi no,

y la platica dexemos;

que el duelo de una porfia suele pasarse á otro duelo.

Leon. Y á quien le estaria peor?

Erac. No sé, si miro. Leon. Si adviertos.

Erac. Que mi ansia.

Leon. Que mi pena. Dentro musica.

Mus. Ay como gime, mas ay como suena.

Leon. Pero qué musica es esta?

Erac. Quando esperamos, que estruendos de armas vuelvan á buscarnos, vuelven voces, é instrumentos?

Leon. Quien de halago el ayre llena?

Mus. El remo á que nos condena.

Erac. Remo, y paz? quien puede ser quien mezcla ágrado, y rigor?

Mus. El niño amor.

Leon. De mi el canto me enagena.

Mus. Ay como gime, mas ay como suena el remo á que nos condena el niño amor.

Leon. Sigamos deste rumor

el armonioso acento,

que él, pues que viene de paz,

quizá del cuidado nuestro

nos informará. Erac. Bien dices,

y peligro no tenemos,

mientras que calla la duda.

Leon. Pues vamosla ahora siguiendo.

Repite la musica.

Mus. Ay como gime, mas ay como suena.

Tocan dentro un clarin.

Erac. Vamos: mas qué es e to que mueve con fuerza mayor?

Mus. Clarin, que rompe el albor.

Erac. Mejor la clausula suena deste nuevo ruiseñor.

Mus. No suena mejor. El clarin.

Erac. Sí suena mejor.

Mus. y Leon. No suena mejor.

Solo O escueba,

si es que alternados á un tiempo

vuelven á la competencia

el uno, y otro, diciendo. El clarin.

Mus. Ay como gime, mas ay como suena

el remo á que nos condena

el niño amor:

clarin, que rompe el albor,

no suena mejor. El clarin.

Erac. Sí suena mejor.

Leon. No suena mejor;

y si á ti te lo parece,

siguele tu, que yo el eco
desa cauta suavidad
he de seguir.

Vasa.

Erac. Yo el acento
dista ignorada armonia.

Sale Cint. Es tanto que yo este ameno
espacio registro, no
cese el clarín un momento.

Erac. Hermosa debe de ser
ave de tan li-onjero
canto: y como si es hermosa.

Cint. Ya al uno de los dos veo,
y no le pierdo el temor,
aunque el asombro le pierdo.

Erac. Segunda aurora del día,
si esás voces, que no entiendo,
acaso son salva, que hacen
nuevos paxaros á nuevo
sol; cómo, di, de una causa
nacen contrarios efectos?

tanto, como que animoso,
y cobarde, á un mismo tiempo
me aliente con lo que escucho,
y tiemble con lo que veo:
y cómo, habiendote dado
esta fiera tanto miedo,
vuelves, no digo al peligro,
sino al horror del aspecto?

Cint. Infeliz joven, en quien
preso el corazon contemplo,
pues acechando resquicios
arda en la carcel del pecho,
aunque tu vista temí,
me -aseguró tu respeto
tanto, que vuelvo á buscarte.

Erac. Primero, hermoso portento,
que ví, y postrero tambien
que veré, porque no creo
que pueda contigo ir
la perfeccion en aumento:
Digalo, pues, la hermosura,
que juzgué mudarse necio,
pues al ver un rostro mas,
eché muchas gracias menos;
tu á buscarme á mi? *Cint.* A buscarte,
mas no el desvanecimiento
te persuade á que es favor,
sino cuidado, supuesto
que si encontrára á tu amigo,
á él le dixera lo mesmo.

Erac. Qué no entendido language

es ese, que le agradezco
en una parte, y en otra
me parece que le sientos?
A mi me buscas, y á él
le buscarás? lo que espero
que me digas, le dixerás?
Ay de mi! que ahora veo,
que ya que en mudar semblantes
me engañó el primer concepto,
no me ha engañado el segundo,
al cifrar en un sugeto
la quietud, y la tormenta,
la tri teza, y el contento,
la cura, y la enfermedad,
la triaca, y el veneno,
y finalmente. *Cint.* No mas,
y pues dora atrevamientos
quien ignora con quien habla,
oye, y sabrás á que vengo:
habiendo prendido á Astolfo.

Erac. Ay de mi! Astolfo está preso?

Cint. Persuadido á sus razones,
sino ya á las mias primero,
Focas envia por ti.

Erac. Ay de mi! que segun eso,
debió de decirle, que era
su hijo yo. *Cint.* Y qué sientes?

Erac. Siento,
que quando desvanecido
quisiera mi pensamiento
ser á tus ojos lo mas,
es en tus labios lo menos.

Cint. Y no pudiera ser que
por ti enviára, sabiendo
serlo de Mauricio? *Erac.* No.

Cint. De qué lo infieres? *Erac.* Lo infiero
de que por matarme fuera,
y no vieras tu á eso;
que no quisiera matarme
con tan hermoso instrumento,
que le pudiera decir:
No blasones que me has muerto,
que no eres tu el que me matas,
que yo soy el que me muero.

Cint. Porque sepas que no es
uno, ni otro, á decir vuelvo,
que Focas, á mis razones,
y á las de Astolfo, ha dispuesto
que tu, y esotro Leonido,
si es que del nombre me acuerdo,
vais á su palacio, donde

En esta vida todo es verdad, y todo mentira.

con iguales tratamientos
vivaís los dos, sin saber
mas de tí, que del, haciendo
razon de estado la duda:
y así, el enejo depuesto,
con señas de paz, por ambas
envia; y pues yo te encuentro,
sea yo la que contigo
te lleve, porque deseo
que mi fineza se logre.

Erac. Buen arbitrio halló el ingenio,
que me quiso reducir
al yugo de sus imperios,
pues supo hallar el iman
de mis sentidos, que ciegos
giraseles, es forzoso
que vayan al sol siguiendo,
Guia, pues, no porque voy,
como dices, á un supremo
aleazar, sino porque
voy tras ti, que á no ser eso,
primero que á Focas diera,
por un natural despego
con que aborrezco su nombre,
ni aun el menor rendimiento,
quizá. *Cint.* Pues á nadie digas
tu oculto aborrecimiento,
que ignoras lo que aventuras,
porque veas; mas no puedo
proseguir, que llega gente:
y lo que ahora no te advierto,
te diré en otra ocasion,
porque te importa el saberlo.

Len Libia, Ismenia, Leonido, y Musicos.

Lib. Ya que yo tuve la dicha
de hablarte, con el intento
que te he dicho, de que vas
donde en el palacio excelso
de Focas vivaís gozoso,
signema. *Leon.* Ya te obedezco,
agradecido á la causa
que dices, si considero,
dure, ó no dure la duda,
quo á vivir voy, por lo menos,
este espacio en reales pompas,
ufano, alegre, y contento.

Cint. Libia? *Lib.* Señora? *Cint.* Pues antes
que lo digas, el efecto
lo dice, y que á la armonía
acudió Leonido, á tiempo
que á los clarines Eracino,

porque vean que volvemos
gorosas de haber logrado
de Focas el justo intento,
volvamos con la alegría
que venimos, repitiendo
ambas musicas. *Dam. r.* La parte
que nos toca obedecemos,
siempre tuyas; aunque hoy
de Libia hemos sido. *Erac.* Cielos,
sin duda, la mas hermosa
tienes en las demas imperio,
pues todas se la avasallan.

Leon. No solo ya el gozo llevo
de ir á mandar, sino el gozo
de que voy adonde puedo
ver hermosura, á quien todas
pareca que pagan fendo.

Tocan dentro el clarin.

Mus. Ay como gime, mas ay como sueña.

Dent. unos. Tó, tó, melampo?

Otros. Barcino? *Otros.* Al xaral.

Otr. Al risco. *Otr.* Al cerro.

Dent. *Fos.* Aunque vuelves, velez bruto,
iré tus huellas siguiendo.

Sab. dent. Pues ya acosan los ventores,
desatrahillad todos prasto
los lebreles, á que sigan
la ladra de los sabuesos.

Tod. Al cerro, al xaral, al risco.

Dent. Tó, tó.

Leon. Villanos, qué es eso?

Selen Luquete, y Sabañon.

Luq. Que Focas, por divertirse
de no sé que sentimientos,
sabiendo que de monteras
Libia nos pasó á monteros,
pues desde que la servimos,
andamos dados á perros,
sacandonos de la guarda
en que antes nos habia puesto,
mandó que su montería
traigamos, y en el ojeo
acertó á caer un tigre,
manchado galan del cierzo,
si es que hay galanes manchados,
y Focas le va siguiendo,
no sin gran peligro. *Leon.* Qué oigo!
Focas en peligro, cielos!
vén, villano, hasta ponerme
en la senda. *Erac.* Haz tu lo mismo,
que aunque por Focas no fuera,

por

por Leonido es fuerza, puesto que yo le enseñé á seguir los exemplares del riesgo.
Vanse, llevando consigo los graciosos.
Los dos. Aun no hemos acabado con los salvages? *Los dos.* Vén presto.
Dint. Vamos siguiéndolos todos, ya que este lance ha dispuesto, que sigamos á quien antes nos seguia. *Lib.* Y sea, diciendo, porque alentemos la gente con sus alaridos mismos.
Dent. Tó, tó, melampo? barcino?
Ted. Al xaral, al risco, al cerro.
Vanse por un lado, y por otro salen Leonido, y Luquete.
Leon. A donde, villano—vas, que en vez de haberme traído donde se escuchaba el ruido, conmigo en lo oculto das del monte, donde no hay gente, ni ladra, ni huella hay?
Dónde, villano, me tray tu error, pues no solamente á la parte me has guiado, donde la caza se oía, pero á sitio, que aun el dia parece que le ha ignorado, segun lo opaco, y texido impide al sol su botcage?
Luq. Quien de uno en otro salvage anda, que no sea un perdido? Si bien, que no es mucho errar quien á buscar á otro viene en un barrio, que no tiene Barbero á quien preguntar.
Leon. Quien en el monte juzgára que yo mismo me perdiera?
Salen Sabañon, y Eraclio.
Erac. Quien donde viví creyera, que ningun seno ignorára?
Leon. Desde esta parte veré si senda descubro, ó gente.
Erac. Desde este risco eminente el monte registraré.
Leon. Y no en vano, que en su espacio un alto edificio ví.
Luq. Quien diablos le puso ahí?
En el foro del teatro se descubre la puerta de un suntuoso palacio.
Erac. Y no en vano, que un palacio

descubro, á mi parecer.
Sab. Por mas que el monte he corrido, nunca yo de él he sabido.
Leon. Sin duda debe de ser, pues aquella beldad dixo que á un alcazar me traía, este por quien lo decia.
Erac. Si sus razones colijo, que á un palacio me guiaba, fue lo que me dixo aquella divina hermosura bella, sin duda que deste hablaba.
Leon. Y asi, en él preguntaré si acaso llegó primero.
Erac. Y asi, en él saber espero si este el que me dixo fue.
Leon. Donde, Eraclio, vas? *Erac.* A ti te puedes tu responder, pues una debe de ser nuestra confusion. *Leon.* A mi, despues de no haber hallado á Focas, ni haber sabido, donde el bruto, que ha seguido, le puede haber emboscado, la noticia que me dió la beldad, á quien seguia, á esta parte me traía.
Erac. Á ese mismo efecto yo vengo á ella. *Leon.* De nuestra fama las fortunas apuremos, que ignoramos, y sabemos.
Los dos. Ha del alcazar?
Dent. *Mus.* Quien llama?
Leon. Quien desca saber. *Mus.* Di.
Erac. Quien fue un sol, que de mi huyó?
Mus. Yo.
Erac. Luego no fue ilusion? *Mus.* No.
Leon. Y el otro fue verdad? *Mus.* Sí.
Erac. Segun eso, aqui llegó la que en el monte perdí, por seguir á Focas? *Mus.* Sí.
Leon. La otra quedóse en él? *Mus.* No.
Los dos. Pues á una, y otra decid, que hemos seguido sus huellas.
Mudase el teatro en el de un palacio, y salen en dos coros todos los musicos que puedan, y criados, que traerán en fuentes capas, espadas, y todo adorno de vestidos, y Libia.
Lib. Pues han venido tras ellas, á recibirlos saídré.

En esta vida todo es verdad, y todo mentira.

Coro 1. Pues ya de Mauricio,
y de Focas ya
la sangre es heroyca,
que el lustre les da.

Coro 2. Los dos igualmente
reciba triunfal
Trinacria con fiestas,
pompa, y magestad.

Coro 1. Y pues no se sabe
si es su estirpe real
mentira, ó verdad.

Coro 2. Mientras que la duda
callan, sean sus dichas
verdad, y mentira.

Erac. Cielos, lo que veo, y escucho
es verdad, ó es vanidad
de mi fantasia? **Coro 1.** Verdad.

Leon. Los asombros con que lucho,
son, quando en tal confusion
el sentido los admira,
mentira, ó verdad? **Coro 2.** Mentira.

Erac. Verdad, y mentira son?
cómo puede ser? **Leon.** Quien vió
la duda en que yo me ví?

Erac. No es verdad lo que veo?

Coro 1. Sí.

Leon. No es verdad lo que oigo?

Coro 2. No,

que pues no se sabe
si es su estirpe real
mentira, ó verdad.

Coro 1. Mientras que la duda
calle, sean sus dichas
verdad, y mentira.

Luq. Hubiera el diablo intentado
aquestas cosas? **Sab.** Sí hubiera,
como nuestro amo fuera
quien se lo hubiera mandado.

Luq. Dicho, y hecho, vede aqui.

Sab. Qué dices? él es por Dios.

Sale Lis. Ya que una vez estos dos,
pudiendo llegar aqui,
tuve por mejor que entráran
donde este tiempo estuvieran,
que no que volver pudieran
donde el palacio encontráran,
que vieron, sobre el pesar,
que allá de Focas alcanza
en la perdida esperanza
de que le pueden hablar.

Lib. Principes, á quien el cielo

con prodigiosa crianza,
no sin suma providencia,
para grandes cosas guarda;
Focas, reducido á que
es mas heroyca, mas clara
accion honrar á la agena,
que ver que á su sangre falta,
por los dos envió, de cuyo
intento, ya en la montaña
de paz os dieron aviso
una, y otra dulce salva.

Y aunque por entonces pudo
el acaso de la caza
divertir la accion, habiendoo
guiado el destino las plantas,
viniendo donde os traxera
quien de buscaros se encarga,
seais bien venidos; y puesto,
que de la sangrienta saña
de aquel bruto que siguió,
triumfante volvió á este alcazar,
adonde con alborozo
igual afecto os aguarda:
entrad, porque desnudandoo
la bruta piel tosca, y basta,
para llegar á su vista,
os ordenen ricas galas,
joyas, y plumas: aquella
es la prevenida estancia
vuestra, Leonido: esta es,
Erachio, la vuestra, vaya
la musica divirtiendo
á los dos. **Erac.** Grandeza extraña!
Esto, cielos, no gozó
tanto tiempo mi ignorancia?

Leon. Aunque es mucho lo que veo,
ó poco me admira, ó nada,
porque para mi ambicion
aun mas que miro me falta.

Canta toda la musica.

Tod. Pues ya de de Mauricio,
y de Focas ya
la sangre es heroyca,
que el lustre les da, &c.

Vase cada uno con un coro de musica.

Sab. Qué á cas desto que vemos?

Luq. Tu sabes lo que nos pasa?

Sab. Yo no. **Luq.** Pues ni yo tampoco.

Van e, y salen Focas y Lisipo.

Lis. Señor, ya es tiempo que salgas.

Foc. Aunque culpé que dixeris

De Don Pedro Calderon de la Barca.

tal vez, que si me bastára
el animo para hacer
una apariencia tan rara,
sin enseñarla, disculpo
la frase ya, porque es tanta
la admiracion, que yo solo
me atreviera á executarla.

Lis. Pues ahora, señor, empieza,
que saliendo de sus quadras,
acabando de vestirse,
los dos á este quarto paran.

Per dos partes salen vestidos de gala
Eraclio, y Leonido, y con ellos
Luquete, y Sabañon.

Foc. Atendamos, mientras llegan.

Criad. 1. Toma el sombrero, y la capa.

Leon. Qual es el sombrero? Criad. Este.

Leon. Si remotas no me engañan
las noticias que dél tuve,
á la sombra desta falda
se aloja la cortesía,
y la vanidad descansa:
con gusto á ponerle llego.
Es posible que esto haga,
ó bien vistos, ó mal vistos?
O ceremoniosa alhaja,
lo que por ti se merece,
y se desmerece! qué haya
quien peligre en cosa que
tan facilmente se manda!

Criad. Ciñe la espada. Erac. Con miedo
llego á ceñirme la espada.

Criad. Por qué? Erac. Porque en los avisos
que della Astolfo me daba,
me decia, que era ella
el tesoro de la fama,
en cuyo credito acepta
valor todas sus libranzas.
Geroglífico, que facil
hizo el uso, pues te tratan
muchos como adorno, y no
como empeño, vén fiada
en que sé que hubiera pocos
que ciñeran tu hoja blanca,
si el dia que se la ciñen,
supieran de que se encargan.

Lis. Ya á besar tus manos llegan,
en sus acciones repara,
y en sus razones, porque
desde aqui observando vayas
sus genios, y inclinaciones,

ya que con esto adelantas
la pereza de los dias.

Foc. Bien les asientan las galas,
briosos son los dos. Criad. El Rey,
que llegues, señor, aguarda.

Criad. El Rey, que llegues espera.

Los 2. Dame, gran señor, tus plantas.

Foc. Ya os habrán dicho que yo,
Principes, la ira templada,
quiero mas dar dos honores,
que tomar una venganza.

Ya en un palacio, de donde
á la Corte ireis mañana,
os hallais, vivid seguros
de que vuestras vidas guarda
en la piedad de una duda
el rigor de una esperanza.

Erac. Otra vez tus plantas beso,
(tiranía, qué no arrastras!) ap.
y en ellas agradecido
á tanto honor, dicha tanta,
esclavo, ya que no puedo
hijo, te doy la palabra
de reconocer la vida,
que en mi, y Leonido restauras;
porque viviendo los dos
dos vidas hoy con un alma,
cada uno recibe una,
y queda deudor de entrambas.

Foc. Qué bien suena el rendimiento!
Por qué, Leonido, te apartas,
y las gracias no me das?

Leon. De qué te he de dar las gracias?
si es del honor, por qualquiera
lado á mi sangre le alcanza;
si es de la vida, con ella
mas, que me obligas, me agravias,
pues, ó por ti, ó por Mauricio,
acreedor soy á la sacra
diadema, y mientras me pones
en duda dicha tan alta,
para qué quiero la vida?

Foc. No suena mal su arrogancia.

Luq. Y á mi, que tambien me han puesto
señor, estas martingalas.

Sab. Y á mi, á quien tambien han dado
librea aquestas fantasmas.

Los 2. No dareis un pie siquiera?

Leon. Quita, loco. Erac. Necio, aparta.

Foc. Quien son estos? Leon. Dos villanos,
que acaso nos acompañan.

En esta vida todo es verdad , y todo mentira.

Luq. Ya no nos conoce? *Foc.* Pues quien sois? *Sab.* Lo qué hacen las galas! los que del monte, y Astolfo fuimos monteros, y guardas.

Foc. Qué haceis aqui? *Luq.* Tener miedo.

Lis. Ea, villanos, ya basta.

Sale Lib. Habiendo Cintia sabido.

Luq. Tambien está acá nuestra ama?

Sab. Ahora digo que es el diablo.

Lib. Despues que de la montaña los cotos corrió en tu busca, que ya en esta quinta estabas, y los Principes contigo, licencia de entrar aguarda á darles la bien venida.

Foc. Que llegue la di. *Lis.* Repara que no son Cintia, ni Libia las dos, sino. *Foc.* Qué te cansas en advertirme, si en todo estoy? *Leon.* Quien es la que aguarda?

Erac. Quien es la que espera? *Foc.* Es Cintia, Reyna de Trinacria.

Salen todas las damas, y Cintia.

Erac. No es la que en el monte ví!

Leon. No es la que ví en la campaña!

Erac. Ella es, muera mi deseo.

Leon. Ella es, viva mi esperanza.

Erac. Pues ya no puede atreverse amor á empresa tan alta.

Leon. Pues á no menor asuntò diera yo mi confianza.

Cint. Despues, señor, que mis dichas dadosos el parabien hayan de vuestra vida, á quien tuvo en leal desconfianza de aquella fiera el empeño, dadme licencia á que añada el segundo parabien de que merezca mi casa dos huespedes tan gloriosos, ya que quiso mi tirana suerte, que no fuese yo, quando ellos en la demanda de vuestra vida acudieron, quien á este albergue los traiga.

Erac. Solo pudiera en disculpa de dexar la soberana vida vuestra; yo, sí, quando; aliento, y voces me faltan: perdonad, porque el saber quien sois, me turba, y espanta

tanto, que aun hablar no puedo. *Leon.* Pues diga yo lo que él calla: Solo pudiera en disculpa de dexar la soberana vista vuestra, alegar yo lo preciso de la causa; pues por solo dar, señora, vida al Rey, me la quitára á mi; y si el no conseguir el fin de empresa tan alta no me valió para dicha, para disculpa me valga.

Foc. Lo bien, y mal explicado de los dos tambien me agrada, sin que nada inferir pueda para el examen del alma: Porque no está decidido en el duelo de las damas, si es cobarde el que se atreve, ú osado el que se acobarda.

El cuidado de mi vida os estimo; y porque haga tiempo al descanso quien fue de la fatiga la causa, será bien que acompañandoos hasta vuestro quarto vaya.

Esto es dar lugar á ver *ap.* que obran sin mi. *Lis.* Bien lo trazas, pero antes has de advertir lo que el tiempo te adelanta.

Tocán dentro un clarín, y sale un Criado.

Criad. Va Embaxador, señor, del gran Duque de Calabria audiencia pide. *Foc.* Di que entre.

Sale el Principe Federico.

Lis. Su misma forma retrata, sucediendo lo que habia de suceder. *Fed.* A tus plantas, Cesar, tu mano merezca.

Foc. Del suelo, joven, levanta.

Fed. El gran Duque Federico, sabiendo que hoy en Trinacria estás, á ti, y Cintia dos parabienes dar me manda. De tu salud, y venida á ti, y del honor que gana con tal huesped á ella, en cuyo nombre merezca su blanca mano besar; y pasando á no menor importancia, te representa por mi,

que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que siendo hijo de Casandra,
hermana del infelice
Mauricio, cuya desgracia
el mundo llora, no solo
te debe rendir las parias,
que al imperio pagó, pero
que puesto que no se halla
heredero mas cercano,
el dia que el hijo falta,
que dicen, que retiró
un vasallo á las montañas,
le toca el laurel, bien como
dignidad hereditaria:
y así, que le restituyas,
dice. *Foc.* No prosigas, calla,
que inobedientes locuras,
tanto como esa, aun palabras
en respuesta no merecen;
y esto que le digas basta.

Leon. No basta, señor, no tiene
este palacio ventanas,
por donde, volando, vuelva
mas presto? *Erac.* Leonido, aguarda,
que viene sobre seguro
de Embaxador, y no agravian
los motivos de su dueño
en su boca. *Lis.* No reparas
en la ira, y la cordura
de los dos? *Foc.* Sí, pues qué aguardas?
ya no llevas la respuesta?

Fed. Que sepas que en la campaña
ultima razon de Reyes
son la polvora, y las balas. *Vase.*

Foc. Bien está. Vén, Cintia. *Cint.* El cielo
os guarde, y pues obligada
al hospedage me veo,
procuraré que no haya
espacio en que no os diviertan
saraos, paseos, y danzas.

Foc. No paseis los dos de aqui,
quedaos, en la hermosa varia
estancia destos jardines
esperad, mientras que salga.

Vanse Focas, las damas, y Lisipo.

Leon. Siempre yo he de obedecerte.

Erac. Siempre haré lo que me mandas.

Leon. Bien, que á pesar de mis penas.

Erac. Bien, que á pesar de mis ansias.

Leon. Pues que siga al sol que adoro
hoy á mi amor embarazas.

Erac. Pues niegas que siga al sol,

que mi temor idolatra.

Vuelven Lisipo, y Focas al paño.

Lis. Desde aqui podrás ahora
ver como en un lance andan,
poniendoles la piedad
en dos iguales balanzas.

Dent. Seguidle, y donde le hallareis,
matadle. *Salz Astolfo.*

Ast. El cielo me valga!

Los 2. Qué es esto? *Ast.* Dichoso yo,
pues que llegué á vuestras plantas:
Supe de vuestra venida,
y quebrantando las guardas,
rompí la prision, no tanto
porque esto mi vida salva,
quanto por ver que logró
mi silencio su esperanza;
pues aunque ahora me den
una, y mil muertes, me basta
para consuelo el haberos
visto en magestad tan alta.

Leon. En qué magestad nos miras,
siendo una duda fundada,
quitar á cuya es la dicha,
para neciamente darla
á cuya no es? *Erac.* Mal, Leonido,
lo que le debes le pagas.

Leon. Qué le debo? lo tirano
de una rustica crianza,
en que, ladrón de mi vida,
violenta en riscos la gasta?
No fuera mejor, pues supo
quien eramos, que empezára
nuestras fortunas en otros
exercicios, que lograrán
la sangre de nuestros pechos,
donde lo que nos quitaba
el hado por conveniencia,
restituyese por armas?

Foc. Bien discurre por lo altivo
Leonido. *Erac.* Si es cosa clara,
que conocido él, no fuera
el hijo infeliz que ampara
de Mauricio entre los do;
qué lealtad, di, se comp ra
al desterrarse con él?

Y di, qué piedad se igua a
tambien entre los dos, que
sabiendo por la aldeana,
madre del uno, cuyo era,
como tu ves, le guardára

En esta vida todo es verdad, y todo mentira.

con igual fineza? *Foc.* Bien por lo cuerdo Eraclio habla.

Leon. Y es fineza, y es lealtad, y es piedad lo que ahora calla? no, pues quanto anda en uno piadoso, en otro cruel anda: fuera mejor, y era fuerza que de una vez se explicára, y muriera el que muriera, y reynára el que reynára.

Erac. No fuera, pues una vida vale mas que un reyno. *Leon.* Calla, que el ver que vuelves por él, tanto mi colera arrastra, que estoy por:—*Ast.* Por qué, di, ingrato?

Leon. Por serlo, pues me lo llamas, traydor, tirano, caduco.

Echale en el suelo, y levantale Eraclio.

Erac. Del suelo, padre, levanta.

Ast. Ay de mi! *Erac.* Y ya que mi mano á ti socorrió, mi saña castigue un tirano aleve.

Sacan las espadas, y riñen.

Leon. No es muy facil la demanda.

Sab. Vé aqui por lo que no puede poner uno á su hijo espada. *Vase.*

Lug. No, que el dia que la ciñe, la hora no ve de sacarla. *Vase.*

Ast. Hijos, hijos. *Riñen, y cae Leonido.*

Leon. Tropecé, y caí. *Salen Focas, Lisipo, y Cintia.*

Foc. Detente. *Cint.* Aguarda.

Foc. No le mates. *Cint.* No te empeñes.

Erac. No haré, pues que tu lo mandas, vive porque tu lo quieres: vén, Astolfo. *Vase.*

Ast. Con el ansia que Focas á socorrer á Leonido se adelanta!

Lis. Con el afecto que Cintia aun entre las sombras vanas, deteniendo á Eraclio, hizo lo que yo hiciera! *Leon.* Qué rabia!

Ast. O secreto, lo que dices! *Vase.*

Lis. O secreto, lo que callas! *Vase.*

Leon. Haber tropezado, no es flaqueza, sino desgracia, y ahora lo verás. *Foc. y Cint.* Detente.

Nadie impida mi venganza, te de sanear el desayre.

¿es que soy quien te lo manda?

Cint. Ves que soy quien te lo ruega?

Leon. Ni tu decoro me ataja, ni tu respeto me mueve. *Vase.*

Foc. Oye, espera. *Cint.* Escucha, aguarda: qué te va diciendo, Focas, la experiencia? *Foc.* Mucho, y nada; pues que quedo con mis dudas, al ver que iguales me agradan, en el uno la soberbia, y en el otro la templanza. *Vase.*

Cint. Pues date priesa á saberlo, que si el termino se pasa, en un punto que esto sobre, verás que todo esto falta.

JORNADA TERCERA.

Mudase el teatro en el de jardin, y salen Libia, Ismenia, y Cintia.

Cint. Ya que al conjuro de aquel fuerte poderoso hechizo, fingimos lo que no somos, seamos lo que fingimos.

Lib. Dices bien; y pues al duelo entre los dos Focas hizo las amistades, sin que de aquel, ni de otros motivos haya averiguado mas, que la soberbia en Leonido, y la templanza en Eraclio, tratemos de divertirlos, hasta que de otra ilusion dén sus pasiones indicio.

Ism. Buena es para descubrir la interior, la que Lisipo tragando está. *Cint.* Cantad pues.

Ism. Ya tono, y letra fingimos.

Mus. Los ojos que dan enojos, al ver, y mirar con ellos, mas valiera no tenellos, pero bueno es tener ojos.

Salen por dos lados Leonido, y Luquete, y Eraclio, y Sabafin.

Leon. Los ojos que dan enojos.

Erac. Al ver, y mirar con ellos.

Leon. Mas valiera no tenellos.

Erac. Pero bueno es tener ojos.

Leon. Siempre la musica fue el iman de mis sentidos.

Lug. Buena la musica fuera, si no tuviera mosicos.

Erac.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Erac. Aunque pudiera este acento haberme hasta aqui traído, mas á seguirle me mueven los ojos, que los oídos.

Sab. Haces bien, porque no hay solfa como el mi-ré de lo lindo.

Mus Los ojos. *Cint.* Oid, esperad, que parece que he sentido entre aquellas ramas gente.

Lib. Entre estas tambien hay ruido.

sm. Quien está aqui? *Leon.* Quien llamada del sonoro acento vino, porque disculpas del canto le sirvan para el delito.

sm. Y aqui quien está? *Erac.* Quien no disculpar su yerro quiso, pues no le sirvió el acento mas que de darle el aviso.

Leon. Culpa que del oído fue, mal á negarla me ánimo.

Cint. Pues porque á question no pase quien mayor fineza hizo, el que adelantó la culpa, ó el que la culpa previno: cantad, que es muy visto lance este de entre ojos, y oídos andar graduando afectos.

Leon. Yo no he de dexar el mio desayrado, y aunque canten, sanearle tengo. *Erac.* Lo mismo haré yo al compas del tono.

Cint. Tambien ese es lance visto.

Los 2. Propio, ó ageno? *Cint.* No sé, mas para qué es el decirlo?

Leon. Para que ageno, es acierto ver quanto mejor elijo.

Erac. Para que propio no es culpa, quando es el concepto mio.

Cint. Con no atender, cumplo yo, prosigue, *Ismenia.* *Ism.* Prosigo.

Sant. Los ojos que dan enojos.

Leon. Del placer, y del pesar arbitros los ojos son, pues sirven al corazon de mirar, ver, y llorar: y aunque ya al ver, ya al mirar, distintos son sus antojos, no al llorar, luego en despojos siempre unos al peor empeño, traydores son á su dueño.

El, y Mus. Los ojos que dan enojos.

Mus. Al ver, y mirar con ellos.

Erac. Ver, mirar, y llorar, ser tres cosas no he de dudar; ver, que es ver, y no cuidar; mirar, que es cuidar, y ver: luego el llorar, sin tener glosa, es quien llega á excedellos, que ojos que lloran, al vellos sus enojos, ya aliviaron el daño que ellos causaron.

El, y Mus. Al ver, y mirar con ellos.

Mus. Mas valiera no tenellos.

Leon. Que el llanto el dolor termina, tampoco no he de dudar, pero error fuera negar, en fe de la medicina, enojos que uno imagina, antes, ú despues de vellos, llorallos, ya es padecellos; y aunque haya de aliviallos, tenellos para llorallos.

El, y Mus. Mas valiera no tenellos.

Mus. Pero bueno es tener ojos.

Erac. De mi dolor el tormento no llevo á sentirle yo porque le lloro, sino le lloro porque le siento: y asi, si aliviar intento, sucedidos los enojos, con lagrimas, que en despojos los ojos dan al pesar, malo es tener que llorar.

El, y Mus. Pero bueno es tener ojos.

Sale Lis. No prosigais, porque Focas en el bello laberinto, que hace en esos cenadores la amenidad deste sitio, con la dulzura del canto, rindió al sueño los sentidos.

Cint. Retiraos todos, porque si el canto dormir le hizo, no es bien que el canto le haga despertar, que fuera impio halago el que convirtiera tan presto en pena el alivio.

Vanse las damas.

Luq. Vamos, Sabañon, á ver si hay en jardines tan ricos algo que comer. *Sab.* Qué haya quien plante rosas, y lirios, claveles, y tulipanes,

En esta vida todo es verdad, y todo mentira.

y no coles, y pepinos? *Vanse los 2.*

Lis. Mira, que le has de decir á Eraclio lo que te digo, que en voz de Cintia le adviertas.

Cint. Sí diré, pues que te asisto para obedecerte. *Lis.* Tu

en voz de Libia, á Leonido lo mismo dirás. *Lib.* Sí haré.

Lis. Así veré si consigo la ultima experiencia, ya que Cintia callar me hizo. *Vase.*

Focas está reclinado junto al paño.

Foc. Ya á hablaries llegan las dos, con que veré si examino su amor, ú odio, á cuya causa, para poder asistirlos, y notarles las acciones, el sueño á su vista finjo.

Lib. Leonido, escucha. *Leon.* No, Libia, quieras, que el norte que sigo de vista pierda. *Lib.* Quizá,

si oyes lo que solicito, le alcanzarás antes. *Leon.* Cómo?

Erac. Dixiste, quando rendido, aun no sabiendo quien eras, seguia tu sol divino, que en otra ocasion me habias de decir un escondido secreto, que embarazó la gente que entonces vino.

Cint. Es verdad, y aunque de paso, decirle ahora determino:

oye, pues. *Leon.* Qué es lo que dices?

Lib. Lo que mi padre Lisipo por sus ciencias alcanzó, y á mi solamente dió.

Cint. Viendose de mi obligado, quando preso á Astolfo vimos, porque intercedí por él, ó por si moria, me quiso hacer dueño del secreto.

Leon. Cielos, qué escucho!

Erac. Qué he oido!

Leon. De Mauricio el hijo soy?

Erac. De Mauricio soy yo el hijo?

cielo santo! *Lib.* Sí, y por serlo te toca el imperio invicto

de Constantinopla. *Cint.* Sí,

y no solo de tu altivo

valor el imperio es,

mas de Trinacria el dominio,

que feudataria Colonia es suya. *Lib.* Pero es preciso, que mientras que Focas viva, esté el secreto escondido, porque te importa, no menos que la vida. *Cint.* Mas convino guardar el secreto, mientras viva Focas, porque impio, hidropico de mi sangre, no se cebe en tu homicidio.

Lib. Y así, secreto, y pensar como se podrán tus brios declarar. *Cint.* Y así, silencio, y prevenir discursivo como podrás declararte.

Lib. Que si hallás algun camino.

Cint. Que si algun modo descubres.

Lib. No dudo que al punto mismo.

Cint. Al mismo instante no ignoro.

Lib. Que te sigan infinitos.

Cint. Que haya muchos que te aclamen.

Lib. Aunque imposible lo miro.

Cint. Aunque imposible lo veo.

Las 2. Mientras Focas esté vivo. *Vanse.*

Leon. Oye, Libia. *Erac.* Cintia, espera.

Leon. Suspenso con tal aviso,

Erac. Con tal noticia admirado.

Le 2. Triste muero. *Erac.* Alegre vivo.

Foc. Ya deste engaño informados,

y contra mi persuadidos, es fuerza que en dos afectos contrarios, y tan distintos, como de enemigo, y padre, haga la sangre su oficio.

A hablarlos llevo ahora, pero

no, mejor es advertirlos

recatado, pues es claro

que disimulen conmigo,

y á sus solas no; y así,

otra vez el sueño finjo.

Leon. Confieso que tuve á Focas

no sé que interior cariño;

pero ahora conozco ser

de mi soberbia nacido,

por juzgarme el mas cercano

de la corona á que aspiro.

Digalo el que oyendo ahora

que me toca por Mauricio,

el que cariño juzgaba,

es rencor, quando imagino,

que es tirano, y que me quita

De Don Pedro Calderon de la Barca.

el imperio que era mio.

Erac. De albricias la vida diera, aunque viva aborrecido de Focas, tan á su vista en manos de mi peligro, por las nuevas que me ha dado; pues no importa que el invicto laurel, que me toca; goze, tanto, como haber sabido la sangre que arde en mis venas, bien que ahora esté el fuego tibio.

Foc. Como hablan entre sí, nada en los dos averiguo, con todo vuelvo al acecho; qué fuera que de fingido á verdadero pasára? pues parece que me rindo á la pesadez de un sueño, que mas que sueño, es delirio.

Leon. Y pues en mi no hay mas ley, ni mas razon, ni mas juicio, que desear reynar, quisiera para poder conseguirlo.

Erac. Y pues no hay mas ambicion en mi, ni deseo mas digno, que el de ser quien soy, dexemos lo demas de mis designios al cielo, que él volverá por su causa.

Vase Eraclio, y vuelve luego á salir.

Leon. Ya se ha ido Eraclio, solo he quedado; mas no, que quedan conmigo mis confusiones, y penas. De tal horror me revisto, al ver al traydor por quien el sacro laurel no ciño, que no sé como la saña de tanto rencor resisto.

Sale Erac. Por descansar á mis solas, huí de aqui, y habiendo visto gente al paso, por no hablar con nadie, tuerzo el camino.

Leon. Pero si me dixo Libia, quando lo demas me dixo, que muerto él, es fuerza que sigan todos mi partido; qué espero? mas ay, que aquel cariño oculto, indeciso me tiene; no vale mas un imperio, que un cariño?

Sí. Pues qué temo? qué dudo?

Erac. Qué es lo que intenta Leonido?
Sacan los puñales Eraclio, y Leonido á un tiempo, y despierta Focas.

Leon. Muera. *Erac.* No muera.

Foc. Qué es esto?

Leon. Haber Eraclio querido darte muerte, y ser yo quien tan loco furor impido.

Erac. Leonido era el que intentaba matarte, y yo quien te libro.

Foc. Ay infeliz! que ni bien despierto, ni bien dormido, muera, y no muera, en dos voces oí, tan á un instante mismo, que mezclados los metales, ninguno sonó distinto; de suerte, que de su acento nada infero; y si redimo á la accion el desengaño, igual en los dos la miro, pues miro en los dos igual desnudo el acero limpio.

Leon. Yo, al irte á matar Eraclio, le desnudé en tu servicio.

Erac. Yo le saqué en tu defensa, al irte á matar Leonido.

Foc. Mientes, mientes, porque ya que yo no pueda hacer juicio de la voz, ni de la accion, por el pavor que, adivino el corazon, desde el pecho me dice en callados gritos, que tu eres el traydor, tu; pues en tu mano blandido de esa cuchilla el acero, de aquese puñal el filo, tanto me espeluzo, tanto me sobresalta: Leonido, defiendeme dél, que todo mi valor estremecido, no basta contra el amago de haberle contra mi visto, tan sañudamente fiero, tan ciegamente atrevido, tan sangrientamente osado, esgrimir el rayo altivo de aquel aspid de metal, con señas de basilisco.

Erac. Por qué, señor, quando yo, no solo el acero rindo

En esta vida todo es verdad, y todo mentira.

á tus pies, pero la vida,
de mi te asombras? *Foc.* Lisipo,
Cintia, Libia, pues que sois
familiares, sed amigos,
que me da la muerte *Eraclio.*

Erac. A esto una vez persuadidos,
me han de matar; donde, cielos,
huiré de tanto peligro? *Vase.*

Foc. Dél me amparad. *Leon.* Yo, señor,
pues tan bien ha sucedido, *ap.*
hacer la deshecha importa:

le seguiré, y en castigo
de igual traycion, le daré
mil muertes. *Foc.* Corre, Leonido,
que del aleve la fuga
es el no menor indicio.

Las mug. y Lis. Señor, qué es esto?

Foc. No sé,
un letargo, un parasismo,
un frenesi, una locura,
un pasmo, una ansia, un conflicto,
que aunque no dudo el saberlo,
descansaré con decirlo.

Fingí el sueño, y él vengado
de ver que le habia fingido,
perturbadas las ideas,
verdadero hacerse quiso:

Y en aquel pequeño espacio,
que iba acechando resquicios,
crepusculo de la vida,
ni bien muerto, ni bien vivo;
á Leonido ví, y á Eraclio,
sobre vuestros dos avisos,
con dos puñales; y aunque
cada uno se previno
de que era suyo el amparo,
y era ageno el homicidio,
no sé con que oculta causa,
sin asustarme en Leonido
el acero, ví el de Eraclio,
jurára, en mi sangre tinto.
Con que infero, que al oír
que era hijo de Mauricio,
reventó la saña en él;

y pues que yo no me afirmo,
decid vosotros, decid
si bien, ó si mal colijo
de sus acciones. *Cint.* Si ellos
llegaron así escondidos,
sus intentos no podemos
explicarlos, sin oírlos,

que lo que no sale al labio,
no lo alcanza nuestro arbitrio.

Foc. Tu que inferes. *Lis.* Si pudiera
yo hablar, ya lo hubiera dicho;
pero hay deidad que mi vida
amenaza, si lo digo.

Foc. Pues obligalos á que
esos formados prodigios;
lo digan. *Tod.* Ya mal podrá
obligarnos, ni oprimirnos.

Lis. y Foc. Por qué? *Lib.* Porque ya fatal
Cint. Cumplió el termino preciso.

Ism. El día, en aquel instante.

Lib. En que forzados venimos.

Tod. A la fuerza de un conjuro,
y de un encanto al hechizo.

*Desaparecen todos de improviso, y se mu-
da el teatro en el de peñasco, quedando
solo Focas, y Lisipo.*

Foc. Oid, esperad. *Lis.* Es en vano;
y pues te dexo en el sitio
que te encontré, lo que callo
infiere de lo que has visto. *Vase*

Foc. También huyes tu? *Dent.* A la selva

Otro. Al monte. *Otro.* Al xaral.

Otro. Al risco.

Lib. dent. Focas? *Cint. dent.* Señor?

Foc. En la propia

accion, y el propio distrito,
que perdido me dexaron
monteros, y criados míos,
vuelvo á hallarme, sin que haya
en tan nunca visto estilo,
que fue sincopa de un año,
ó parentesis de un siglo,
ni sabido, ni alcanzado,
ni rastreado, ni inferido
mas de que en Eraclio fue
piedad todo, hasta haber visto
blandir su mano el acero;
todo crueldad en Leonido,
hasta haber visto que él fue,
si he de creerme á mi mismo,
el que la vida me dió.

O mal explicado abismo!
qué de cosas me has callado,
y que de cosas me has dicho!

Dent. El manchado bruto, á quien
ayer Focas siguió, he visto
calarse otra vez al monte.

Cint. Pues acosadlo, y seguidlo;

que

De Don Pedro Calderon de la Barca

que sin duda, pues que Focas desde ayer no ha parecido, le dió muerte, y vuelve hambriento.

Tod. A él, melampo; á él, barcino.

Foc. Porque el fin de tanto asombro se enlace con su principio:

acosado de los canes,
vuelve, sangriento, y herido,
á mi el bruto, á tiempo que no puedo acudir rendido á mi defensa: Ha del monte, vasallos, criados, amigos? no hay quien me socorra?

Salen Eraclio, y Leonido, vestidos de pieles.

Los dos. Sí,

que habiendo tu voz oido.

Erac. Vuelvo á saber: mas qué veo!

Leon. Vuelvo á ver: pero qué miro!

Erac. Esta no es mi antigua piel?

Leon. Este no es mi traje antiguo?

Erac. Este el monte. *Leon.* Esta la selva.

Los 2. Donde. *Foc.* Qué os ha suspendido?

Erac. Si he visto lo que he soñado!

Leon. Si he soñado lo que he visto!

Erac. Qué se hizo aquel alcazar donde estaba? *Leon.* Qué se hizo aquel edificio? *Foc.* Qué alcazar, ni qué edificio?

desde ayer á esta hora ando tras una fiera perdido, adonde hallandome anoche, fueron mi lecho estos riscos: Salió el alba, procurando vencer deste entretexido seno el ceño, no hallé senda: con que habiendo al ayre oido de los monteros las voces, de los canes los latidos, llamé, no tanto porque, yendo el bruto huyendo al rio, me diesen socorro, quanto porque deste laberinto me sacasen: y supuesto que en mi busca habeis venido, debaxo de aquel seguro que Cintia, y Libia habrán dicho, yendo de paz á buscaros con aparatos festivos de musicos instrumentos: seais los dos bien venidos, id adonde á oír se vuelve

el montaraz alarido.

Tod. Llegad todos, llegad todos, que hácia allí los descubrimos.

Salen las damas, Luquete, Sabañon, y gente.

Sab. Bien puede esto ser verdad, mas yo he de perder mi juicio.

Luq. Yo no, que ya no le tengo.

Erac. Cielos, qué me ha sucedido!

Leon. Qué es lo que por mi ha pasado!

Sab. Hate tu amo despedido, que te quitó la librea?

Luq. Qué se hicieron los vestidos, joyas, y plumas? *Leon.* No sé.

Cint. Alegre, señor, te pido la mano en albricias nobles de que con vida te miro, despues que en tu busca fui, tan asustada registro el monte, que la esperanza perdí de encontrarte vivo.

Lib. A todos nos da tus plantas.

Foc. Yo la fuerza os estimo.

Cint. Y yo estimo á mi fortuna el que esté Eraclio contigo, que habiendole hallado yo, y habiendo él en tu peligro sido el que llegó primero, me persuado á que he tenido alguna parte en su dicha, y no pequeña en tu alivio.

Lib. Lo mismo á mi me sucede contigo, hallando á Leonido.

Foc. Los dos llegaron ahora.

Luq. Cómo ahora? no estuvimos contigo en aquel palacio?

Foc. Qué palacio? *Sab.* Aqueso es lindo uno, que á fuer de pastel mandó alguien hacer hechizo, donde quantos aqui estamos, allá estabamos contigo, ú diganlo Libia, y Cintia.

Las dos. Estais, villanos, sin juicio?

Leon. Si yo no vergo con él, á mi me dirá lo mismo.

Erac. Que padezca la sospecha tambien de loco es preciso.

Leon. Y así, disimule, y calle.

Erac. Y así, calle, y finja. *Foc.* Digo, que habiendo ahora llegado, y habiendoles las dos dicho,

En esta vida todo es verdad, y todo mentira.

que quiero mas ser piadoso
con los dos, que vengativo
con el uno, es bien que vamos
donde sean recibidos
en tu Corte, con aplausos,
festejos, y regocijos,
y donde muden el traje
en adornos, y vestidos,
en reales purpuras. *Leon.* Cielos,
si será esto lo fingido,
y lo otro lo verdadero?
ó si habrá al contrario sido
esto lo cierto, y lo otro
lo incierto? mas qué averiguo?
vaya yo donde me vea
de reales pompas vestido,
en palacios alojado,
de varias gentes servido,
y sea cierto, ó no sea cierto;
pues en los faustos del siglo
lo que se goza, se goza,
dure, ó no dure: Rendido
á tus pies, beso tu mano,
por el honor que recibo.

Foc. Cuerdo anda Leonido, pues
no se da por entendido:
Pues, Eraclio, no me das
las gracias de que te admito
en mi Corte? *Erac.* No, señor.

Foc. Cómo? *Erac.* Como quando mirò,
que la purpura real
el polvo la esmalta en Tiro,
y que no hay polvo que no
se desvanezca en suspiros,
siendo tan leve su pompa,
que no hay humano sentido,
que ser mentira, ó verdad
pueda afirmar, te suplico,
que mas lustre no me des,
que dexarme en mi retiro
á vivir como viví,
destas montañas vecino,
destos brutos compañero,
ciudadano destes riscos,
que no quiero oír aplausos
de tan mañoso artificio,
que no sepa quando son
verdaderos, ó fingidos.

Foc. No te entiendo. *Erac.* Yo tampoco.
Salen Astolfo, y Lisipo, y quedanse al paño.
Ast. Sabiendo, que estan Leonido,

y Eraclio con Focas ya,
á verlos vengo, movido
de mi amor, mas no me atrevo
á llegar, porque ofendido
de que de la prision salga,
no se disguste conmigo:
desde aqui me basta el verlos.

Lis. A que se habrán persuadido
los dos, desco saber:
á esta parte me retiro,
hasta informarme. *Foc.* En efecto,
ingrato, desconocido,
mi piedad desprecias? *Erac.* No
la desprecio, antes la estimo
tanto, que no quiero verla
aventurada al peligro,
y que una piedad padezca
escrupulos de delito;
y asi, á tus pies arrojado,
que me desvies, te pido,
de ti, porque á mi me basta
el reyno de mi alvedrio,
sin mas ambicion. *Foc.* Y eso
no es hacer, di, desperdicio,
y desayre de mi honor?

Erac. No, señor, sino del mio.

Foc. No es, sino hallarte, tirano,
acusado, y convencido
de tu traycion (mas qué hago?
y no atreverte (qué digo!)
á ponerteme delante.
Mal la colera reprimo,
arrebátome la ira,
al ver que aun no te he perdido
aquel pasado pavor.

Cint. Qué traycion puede haber visto
en él, si ahora ha llegado?

Foc. Y asi, ingrato, por lo mismo
que mi favor aborreces,
has de estar siempre conmigo,
que menos cuidado asi
me darás, siendo registro
yo de todas tus acciones,
que si huyeras fugitivo
donde no sepa de ti
el dia que persuadido,
no en vano estoy, que tu eres
el hijo de mi enemigo.

Erac. Es verdad, y pues tu rompes
el secreto de un prodigio,
que yo ni alcanzo, ni entiendo,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

¿ peligre, ó no mi juicio,
hijo de Mauricio soy,
y estoy tan desvanecido
de serlo, que por lograr
tan glorioso, tan invicto
blason, de mi delatando,
una, y mil veces lo afirmo.

Foc. Aunque ya, para saberlo,
me bastaba el inferirlo:
de qué lo sabes? *Erac.* Lo sé
de tan superior testigo,
que no padece objecion:

Cintia fue quien me lo dixo.

Cint. Yo? cómo? quando? ni yo
de qué saberlo he podido?

Erac. De que te lo dixo Astolfo
á ti, quando preso vino.

Sale Ast. Aunque me maten, qué espero?
Yo, señora, tal te he dicho?

Cint. Ni me lo ha dicho él, ni yo
á ti. *Erac.* Si te he rompido

el secreto, con mi muerte
lo pago todo, y tu impio-
piadoso, que me dexaste
tantos años este altivo
honor, ya que lo dixiste,
por qué ahora tan atrevido

lo niegas, aventurando
el respeto en Cintia? *Ast.* Dilo
tu, señora, quando yo

tal te dixeste? *Cint.* Ya yo he dicho,
que nunca lo supe yo.

Erac. A ti en nada te replico,
pero á este, que tras quitarme
el honor, me quita el juicio,
la vida que le guardé
en aquel alcazar rico,
lo he de quitar. *Ast.* En qué alcazar?

Leon. Detente, y no inadvertido
le maltrates, que aunque es
verdad, que en él estuvimos,
no es verdad lo que pasamos;
algun superior motivo
anda aqui, que no sabemos,
digalo el ver, que lo mismo
me dixo á mi Libia y no
por aqueso lo he creído.

Lib. Lo mismo yo á ti? pues quando
yo á ti te he hablado, ni visto?

Leon. En aquel mismo palacio,
donde todos estuvimos;

por señas que me dixiste,
que á ti tu padre Lisipo,
sabiendolo por sus ciencias,
te lo dixo. *Lis.* Aqui es preciso
hacer la deshecha ya: *ap.*

Pues cómo, Libia, has tenido
tu atrevimiento á decir,
que dixeste lo que no he dicho?

Cint. Si dirias, ha traydor,
habiendote yo pedido
que lo callases. *Lis.* Volvióse
contra mi el engaño mio.

Ast. Yo, señora? yo, señora?

Luz. Sabañon, has entendido
algo desto? *Sab.* Todo.

Luz. Y qué es?

Sab. Es que el demonio anda listo,
y el diablo suelto. *Foc.* Ya que
á todos confusos miro,
acabemos de una vez
de salir de tanto abismo.

Yo, Astolfo, para saber
tu secreto, me he valido
de medios, que ser Eraclio,
me han dicho, hijo de Mauricio.

Ast. Será la primer verdad
que la mentira habrá dicho.

Foc. Pero para que no quede
escrupuloso en Leonido
el credito, dilo claro.

Ast. Yo, señor, no he de decirlo,
sabelo tu, pero no
de mi. *Cint.* Tu, traydor, Lisipo,
andas por aqui? *Lis.* Señor,
airada contra mi miro
la deidad, por quien calló
el labio, y habló el indicio.

Y puesto que me amenaza
sañudo su ceño esquivo,
muera por todo, saneando
lo inobediente lo fino:
Leonido es tu hijo, que casos
en dos tiempos sucedidos,
bien pude alcanzarlos yo;
y baste que yo lo afirmo
el que no lo niega Astolfo.

Foc. Es lo mas: Vasallos míos,
Leonido es mi hijo, y vuestro
Principe. *Tad.* Viva Leonido.

Foc. Viva, y muera Eraclio. *Cint.* Tente.

Foc. Tu lo impides?

En esta vida todo es verdad, y todo mentira.

Cint. Yo lo impido:

debaxo de tu palabra,
y de mi seguro vino,
ó has de cumplirsela, ó antes
que muera, en el pecho mio
has de ensangrentar tu acero.

Foc. Qué es lo que yo le he ofrecido?

Cint. Ni matarle, ni prenderle.

Foc. Por ti, y por mi he de cumplirlo:

Desamarrad aquel barco,
que está orilla del marino,
dadle un barreno en entrando
en él; ya le dexo vivo,
pues no le doy muerte; y ya
no le prendo, pues le envío
donde pueda correr todo
ese campo cristalino:

llevadle pues. *Erac.* No, villanos,
con violencia, que yo mismo

al sepulcro por mi pie
iré, pues sepulcro mio
es ese barco, que ahora
me recibe compasivo,
para que vuelva la aguja,
en el primero desvío,
sea tumba el que fue albergue:

A Dios, hermoso prodigio,
primero que ví, y postrero;
quedate á Dios, padre mio,
que solo siento dexarte
en poder de mi enemigo,
que mintiendo la verdad,
verdad la mentira dixo.

Foc. Espera, que porque veas
si ando piadoso contigo,
aun no te quiero quitar
aqueste pequeño alivio,
llevad con él á ese anciano
caduco vil. *Ast.* Vamos, hijo,
que yo no quiero mas vida,
que el ir á morir contigo.

Cint. Qué lastima! *Lib.* Qué desdicha!

Luz. Qué confusion! *Sab.* Qué conflicto!

Foc. Ahora, porque no lleguen
los ecos de sus gemidos
á nosotros, empezad
desde aqui los regocijos
con que es bien Leonido entre
en la Corte: vén conmigo,
para que te reconozcan
todos, y todos rendidos

besen tu mano, diciendo
á voces: Viva Leonido.

Tod. Viva Leonido. *Erac.* Favor,
Dioses. *Ast.* O cielos divinos,
clemencia. *Mus.* Viva Leonido.

Leon. Sea mentira, ó sea verdad,
sea cierto, ó sea fingido,
ú desvanescase, ó no,
ya por lo menos, me miro
sin competencia heredero
de un Imperio, y aunque esquivo
el hado quiera vengarse,
no me quitará haber visto
aquesta felicidad
á costa de aquel peligro.

Erac. y *Ast.* O Dioses santos! piedad;
favor, ó cielos divinos!

Foc. Decid, que Leonido viva.

Tod. Que viva, viva Leonido.

Dentro tiros, caxas, y trompetas.

Foc. Esperad, qué salva es
la que á lo lejos se ha oido,
cuyas trompetas, y caxas,
al són del bronce han querido
trocar en toques de guerras
estos aplausos festivos?

Cint. De compasiva la vista,
siguiendo iba el combatido
leño de vientos, y olas,
cuyo inutil desperdicio,
como jugando con él,
conservaba en su bullicio
el inquieto afan de tanto
salobre campo de vidrio,
quando afilada en los lejos
de aquel atomo de pino,
descubrió en sus golfos una
vaga ciudad de navios,
que al reconócer el puerto,
salva á sus murallas hizo.

Foc. Tributo será de alguno
de tantos Reynos vecinos,
como feudatarios son
al Imperio. *Lis.* Mas me inclino
yo, señor; que de mas cerca
las hinchadas velas miro,
á pensar. *Foc.* Qué?

Lis. Que es la armada
del Principe Federico
de Calabria, de quien ya
noticias di. *Foc.* Por el mismo

De Don Pedro Calderon de la Barca.

trance de pensar que es él,
no cesen los regocijos,
que á mi no me asusta nada,
y mientras la gente alisto,
pues se repiten sus salvas,
repitanse nuestros himnos. *Vase.*

Leon. Tu verás que desempeño
los credits de tu hijo. *Vase.*

Cint. Ya que á pesar de mis penas,
yo con mi gente te sigo. *Vase.*

Vanse todos, y dicen Astolfo, y Eracio.

Dent. Fed. A tierra, á tierra. *Los 2.* Piedad,
Dioses santos, y divinos.

Otr. Arma, arma. *Otr.* Guerra, guerra.

Los dos. Clemencia. *Tod.* Viva Leonido.

Sale Federico, y gente.

Fed. A tierra, y tan brevemente

come se vaya tomando,
se vaya al punto doblando
en esquadrones la gente;
porque mas desprevénida
le coja el susto, sin que
nadie, sino es yo, les dé
la nueva de mi venida.

Ya que afables agua, y viento
quieren, franqueada la tierra,
que á fuego, y sangre la guerra
les publique otro elemento.

Príncipe me hizo heredero
de Calabria mi destino,
de Mauricio soy sobrino;
y pues por su muerte infiero
que el sacro laurel es mio,
por qué tengo de pagar
feudo dél, y no vengar
la pérdida de mi tío?

Mayormente, quando sé
que el dia que se perdió,
el postumo que dexó,
humana vibora fue,
que rebentando á su madre,
en los montes se ocultó,
donde fiel le retiró
un vasallo de su padre,
de quien nunca se ha sabido:
y siendo así, que me ha dado
esta investidura el hado,
por qué, el dia que ha venido
con poca gente de guerra
á Trinacria ese tirano,
no ha mi valor soberano

de infestarle mar, y tierra
en su venganza, y la mia?
Pues quando yo no tuviera
mas razon, que me moviera
á tan gloriosa osadia,

que el aguero de Lisipo,
á quien de Calabria eché,
ella bastára, porque
vea el mundo que anticipo
á su ciencia mi valor,
y mi animo á sus rezelos,
diciendo mi fama. *Ast. dent.* Cielos,
valedme. *Erac.* Cielos, favor.

Fed. Qué voz en el mar oí,
que entre tanto horrible estruendo
lugar se hace, aunque ya atiando,
á lo que hoy desde aqui
mirar se dexa, marino
monstruo me parece que
arroja de sí, porque
sus ansias no determino,
pues es humano en la usada
voz, y bruto en lo que anhela;
no es ave, pues que no vuela,
y no es pez, pues que no nada.
Ya del quebrantado hielo,
á embates de la resaca,
uno á la orilla le saca.

Saca Astolfo á Eracio en brazos.

Erac. Cielos, piedad. *Ast.* Favor, cielos.

Fed. El que parecia embarcado
uno en el mar, ya son dos
en tierra. *Ast.* Gracias á Dios,
que pude sacarte á nado.

Fed. Prodigios, que entre crueles
ovas, rafagas, y lamas,
en vez de armaros de escamas,
el mar es vistió de pieles,
quien sois? *Ast.* Dcs, tan desdichados,
que los hados han querido
matarnos, y no han podido
aun conseguirlo los hados.

Erac. Tanto, que hijos de unas rocas,
aun el mar no nos sufrió,
y á otros nos restituyó:
Si sois soldados de Rocas,
usad, pues teneis en él
poderes de la fortuna,
y en suerte tan oportuna
sea la piedad cruel.

Pues para que al beneficio

En esta vida todo es verdad, y todo mentira.

de matarnos mi voz hoy
os obligue, Eraclio soy,
hijo infausto de Mauricio.

Ese anciano, á quien destierra
la lealtad mas singular,
y el que me ha dado en el mar
una vida, otra en la tierra,
Astolfo es, por él os pido,
que ya que á mi me mateis,
á él la vida reserveis;
y pues á esos pies rendido,
os ruego abrevieis los plazos
de mi muerte, qué esperais?
por qué, pues, me la negais?

Fed. Por no negarte los brazos,
que al oírte, agradecida
está el alma de manera,
que su misma vida diera
en albricias de tu vida.

Y aunque parezca hoy en mi
sobrada facilidad
creer tan grande novedad,
en el punto que la oí
salvó la objecion, porque
el que la estime, y la crea,
no es posible que no sea
causa superior, en fe
de que el cielo soberano
quiere, contra una malicia,
volver hoy por su justicia,
y la de ese noble anciano,
á cuyas lealtades hoy
tambien los brazos aplico.

Los 2. Quien eres, di? *Fed.* Federico,
Duque de Calabria soy:
lo que no en vano sospecho,
que la pasada objecion
tiene otra satisfaccion,
pues la sangre de mi pecho
tan tuya es, como ser hijo
de Casandra, hermana bella
de Mauricio, nuestra estrella
confronta. *Erac.* Si bien colijo,
cobrado el suño, tus señas,
ya me acuerdo que te ví.

Fed. No es posible, porque á mi
nunca me vieron las peñas
que tu habitaste. *Erac.* Es verdad,
pero vete á ti sin ti.

Fed. A mi, sin verme á mi? *Erac.* Sí.

Fed. Esa es otra novedad,

casi á la primera igual,
mas hasta descansar, no
te la he de preguntar yo?
A la Capitana real
le llevad, donde despues
que te hayas reparado,
y vestido, y adornado,
será justo que me des
de lo que admirando voy
las noticias tan extrañas.

Erac. Hijo soy de las montañas,
hecho á trabajos estoy:
y aunque mi fatiga es mucha,
oyeme, y descansaré
mas bien contigo. *Fed.* Si fue
para ti alivio, di. *Erac.* Escuchas?
Aquella empinada sierra,
á cuya atalaya estan
de guarda el etna, y volcan.

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Fec. dent. Llegad, antes que formado
en esquadrones e.té.

Salen sold. Ya el exercito se ve
con que Focas ha llegado
á tu oposito, á impedir
de la desembarcacion
la activa resolucion.

Fed. Yo tambien le he de salir
al paso, porque el denuedo,
dicen, que es del enemigo
primer batallon. *Erac.* Contigo
yendo yo, verás que puedo
servirte de algo, una espada
sola en adorno me dad.

At. Aunque mi caduca edad
serviros no pueda en nada
mas, que en morir, moriré
á vuestro lado el primero.

Fed. En los dos mi triunfo espero,
en cuya segura fe,
ya tocando al arma, cierra
mi gente con saña activa.

Entranse tocan arma, y dase la batalla.

Unos de it. Viva Federico, viva.

Dent. ctr. Viva Focas. Caxas, y clarines.

Tod. Arma, guerra.

*Vuelven á tocar, y sale por una parte
Eraclio con la espada desnuda,
y por otra Cintia.*

Erac. Y qué la renda; seguidme,
por aqui podeis romper.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Cint. No podreis, porque es el puesto que me toca defender.

Erac. Quien podrá contra mi saña?

Cint. Yo. *Tocan.*

Erac. Qué es lo que llevo á ver?

Cint. Qué es lo que llevo á mirar?

Erac. Trocarse la suerte, pues

yo un paso te defendía al verte la primer vez, y ahora tu me le defiendes.

Cint. Mas tan al contrario, que yo fui allí tu admiracion; y al mirarte ahora, fue verte la admiracion mia.

Erac. No eso admiracion te dé, que la farsa de mi vida toda es pasos al revés.

Digalo, al hallarte aqui, volverme huyendo; con que huir yo, y huir de ti, serán dos cosas, al parecer, tan opuestas, que ellas digan que son sin que puedan ser.

Cint. Dexando, que de tu vida me doy á mi el parabien, no será mejor que el paso rompas, con que, roto él, victorioso quedes?

Erac. No, porque no quiero vencer tan á toda costa. *Cint.* Lidia, y no huyas, porque aunque estimo mi fama, estimo tambien la tuya. *Erac.* No sé si te crea. *Cint.* Por qué no?

Erac. Porque aunque tan fina estés conmigo ahora, dirás que no te acuerdas despues, entre mi bien, y mi mal, de mi mal, ni de mi bien.

Dent. Por aqui Eraclio subió.

Fed. dent. Pues subid todos tras él.

Erac. Mas ay infeliz! que ya, aunque quiera huir, no podré, mi gente llega, y la tuya, viendo el inmenso tropel, que mide, y que desampara la linea de ese quartel que guardabas, huye tu, que tampoco defender podré tu vida. *Cint.* Eso no, de ti bien pudiera ser,

pero no pudiera de otro.

Dent. Leon. Volved, soldados, volved, que el puesto en que Cintia está han rompido, á defender su vida, en cuyo reparo yo el primero moriré.

Salé Leonido.

Erac. Sí morirás, y á mis manos, ingrato, fiero, y cruel.

Leon. Poco el mirarte me asombra vivo, al persuadirme á que debió, porque no me fuese sin este triunfo, tener el mar lastima de ti.

Felean los dos.

Erac. Ahora lo verás. *Cint.* Pues no me puedo declarar, aunque quisiera, al temer, si vence Erachio, mi ruina, pues es contra mi poder, si Leonido, mi esperanza, pues es contra mi interes: qué he de hacer, cielos piadosos? *Tocan caxas, y dice dentro Focas.*

Foc. Bruto, que á tu dueño infiel, el freno rompiendo, rompes con la obediencia, y la ley, ya que te desbocas, sea hácia el contrario, no des á entender, que el desbocarte, es huir. *Fed.* Carga á aquel grueso que gobierna Focas.

Salé Focas cayendo.

Foc. Cielos, mi vida valed!

Erac. Mi enemigo es, muera. *Leon* No muera. *Foc.* Ay de mi! qué escuché? que asi otra vez de los dos equivoco llevo á ver voz, y accion, muera, y no muera, porque quien me mata, y quien me defiende, confundido, vuelta á dudar otra vez.

Erac. Pues no lo dudas ahora, que si allí quisiste hacer ensayo de tus tragedias, aquesta la verdad es, y solo mudó un ensayo, que se trocará un papel.

Foc. Qué papel? *Erac.* El de Leonido, que allí era el del cruel, y el mio era el del piadoso;

En esta vida todo es verdad, y todo mentira.

y tan trocados los ves,
que soy el que te da muerte,
aunque te defienda él.

Cint. A tu lado, Eraclio, estoy.

Foc. No en vano el presagio fue
de ver sangriento tu acero.

Leon. Ni al semblante á la muger
yo, aun antes de verla.

Salen Libia, Federico, y soldados.

Lib. Aquí

cayó Focas. *Fed.* Aquí fue
donde le arrojó el caballo.

Leon. Perdido me llegó á ver.

Sold. Llegad todos: mas qué es esto?

Erac. Ver un tirano á mis pies,
vengada casi en la misma

campana la muerte infiel
de Mauricio por Eraclio
su hijo. *Foc.* No es eso.

Sold. Pues qué es?

Foc. Un hidropico de sangre,
que por no poder beber
la de todos, en la suya
está apagando su sed.

Muere.

Erac. Retirad ese cadaver.

Cind. Ya puesta en fuga se ve
toda su gente, y la mia,
sacudido el yugo que
su tiranía le puso,
diciendo una, y otra vez. *Dent. voces.*

Tod. Viva, Eraclio, Eraclio viva,
ciña el sagrado laurel,
que por hijo de Mauricio
le toca.

Sacan en una fuente una corona.

Erac. Esperad, tened,
que ese honor es Federico
quien le llega á merecer,
pues es suya la vitoria.

Fed. Solo pretendí romper
el yugo deste tirano,
y no quitarle á cuyo es;
y mas tocandote á ti,
por mi la ciñe. *Erac.* No sé

si me atreva. *Fed.* Por qué no?

Erac. Porque aun todavia dudé
si es mentira, ó si es verdad
todo quanto llego á ver.

Fed. Cómo? *Erac.* Como ya me ví
en magestad otra vez,
y otra vez en un instante
me volví á mi antigua piel.

Lis. Ese fue engaño que hizo
aparente mi saber;
y pues á ti te mintió,
y á Federico tambien,
y á quien amenazó ruinas,
le dió vitorias despues,
perdon á entrambos os pido.

Lib. Y yo, puesta á vuestros pies,
por él intercedo. *Erac.* Viva,
con el pretexto de que
no use de sus ciencias mas.

Ast. Yo, si puedo merecer
algo contigo, el perdon
de Leonido he de tener.

Erac. Leonido fue hermano mio,
y siempre en la antigua fe
de nuestra crianza debo
mantenerle. *Leon.* Yo seré
tu mas leal, y rendido
vasallo. *Erac.* Pues yo, porque
si acaso se desvanece
este no esperado bien,
me coja con una dicha
imposible de perder,
la mano á Cintia le doy.

Cint. Humilde estoy á tus pies.

Tocan cajas, y clarines.

Tod. Viva Eraclio, Eraclio viva.

Fed. En cuyo aplauso se dé
fin á la historia.

Erac. Esperad
que sea felice Rey,
el que entra con desengaño
de que no hay humano bien,
que no parezca verdad,
con duda de que lo es.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor,
calle de la Paja.

A costas de la Compañia.